



ALDABA

Revista de Creación Literaria y Plástica

Nº 36

Primavera 2018

Asociación Artístico-Literaria Itimad



Pepi Cuetos

EDITORIAL

Amigo lector; con el número de la revista Aldaba que ahora ojeas y seguidamente hojearás, cumplimos con una DOCENA de años expresando a través de múltiples colaboradores varias facetas culturales. En éstos años han ocurrido muchos sucesos en todos los ámbitos de nuestra existencia: creemos que los más han sido positivos; otros, podríamos decir, un tanto neutros, y también los ha habido negativos, aunque afortunadamente, han sido minoritarios.

Por lo que respecta a nuestra Asociación Artístico-Literaria, nos autofelicitemos porque ya cumplimos tres lustros de vida cultural. La trayectoria y el balance que podemos ofrecer durante este período es, afortunadamente, muy positivo. Hemos publicado 36 revistas como la que tienes en tus manos, convocado XI certámenes "RUMAYQUIYA" de Poesía, VII certámenes internacionales "GIRALDA" de Novela Corta, y XXXVI concursos fotográficos para ilustrar las portadas de Aldaba.

Tenemos una cuarentena de libros publicados en tres colecciones (Isbiliya, Al Mutamid y Rumayquiya), unas actividades periódicas programadas todos los lunes del curso, como lecturas de trabajos propios, mesas redondas, clubs de lectura, audiovisuales, paseos literarios, talleres de creación literaria, charlas-coloquio, sesiones de teatro leído, exposiciones, conciertos o audiciones musicales, además de recitales, pregones o charlas y conferencias realizadas en instituciones y colectivos que nos lo han solicitado, así como encuentros y colaboraciones con otros grupos.

No conformarnos con lo ya realizado es nuestro objetivo inmediato. Sabemos que mantener esta febril actividad no va a ser fácil, pues nuestra pujanza no puede ser la misma que cuando empezamos, pues se ve cercenada por el paso de los calendarios, pero los años no nos quitan ni la creatividad ni las ansias de superación. Mantener y acrecentar lo hecho, es un reto. Tal vez superarlo sea empresa difícil, pero no vamos a desfallecer. Trataremos de superar lo conseguido en estos tres quinuenios.

NOTA.- Esta revista pretende ser libre e independiente, por lo que no se hace responsable de las opiniones vertidas en los trabajos publicados, ni certifica la originalidad de los textos, que son reproducidos ajustándose a lo enviado por sus respectivos autores.

Edita: Asociación Artístico-Literaria Itimad
Apartado de correos 276 41080 - Sevilla
asociacionitimad@hotmail.com
www..itimad.org
Registro de Andalucía 9809 sección 1
Registro municipal 2119 Triana- Los Remedios

Dirección: Agustín Pérez González

CONSEJO DE REDACCIÓN
La Directiva de la Asociación

Fotos ilustrativas : Ramón Gómez del Moral, José Magdaleno, M.^a Teresa López .
Ocasionalmente, Gabriel Sánchez “Gasán” y Paco Soler

Maquetación: Agustín Pérez González

Corrección: Elena Marqués

Impresión: Liberis

I.S.S.N.: 1887-0104

DEPÓSITO LEGAL: SE-4258-2009

El **contenido** de esta revista pretende ser **exclusivamente cultural**, y respetuoso, por lo que no publicaremos trabajos de otra índole o que atenten contra la dignidad de personas o instituciones.

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:

Leonora Acuña de Marmolejo
Héctor Balbona
Manuela Bodas Puente
José Bravo Paredes
Reinaldo Bustillo
José Pedro Caballero
José Calderón Carmona
Fernando de Cea
Esteban Conde Choya
Desplacio
Dorka Cervantes
Ana Deacracia
Trinidad Díaz Esperilla
Juan Durán

Rosario Fernández Jiménez
Elmys García
Manuel García Centeno
Mari Carmen García Moruja
M.^a Dolores García Muñiz
Antonio Gómez Hueso
Ramón Gómez del Moral
Encarna Gómez Valenzuela
Manuel Guerrero Cabrera
Jomaba
José Leal
Felisa Lería Mackay
José María Lobo Almazán
Mariano López Montes
José Magdaleno
Manuel Mejía Sánchez-Cambronero
Elisa I. Mellado
Luis Carlos Mendías Márquez
Concha Mingorance
José Luis Ordóñez
Urbano Parrilla
Agustín Pérez González
Paulina Sanjuán Navarrete
Sandra Salvadori
María Sanjosé
Fco José Segovia Ramos
Amarilis de Terga
Encarna Valenzuela
Aurora Varela
Isabel Velasco
Eloísa Zapata

Fotografía: Daniel de Cullá, Pepi Cuetos, José Magdaleno, Lola Magdaleno, Elisa Mellado

Pintura: Rafael Ávila, Pedro Escacena, M.^a Dolores Gil, Rafael Solís, Isabel Velasco

Cerámica: Juan Romero

ÍNDICE

ACTIVIDADES (Sección Ramón G. del Moral)

| | |
|---|----|
| Mesa redonda: Murillo..... | 8 |
| Presentación Aldaba 35..... | 12 |
| Lecturas propias | 16 |
| Club de lectura: Jonhny Deep | 22 |
| Visita Belén Alcalá del Río..... | 32 |
| Asamblea general..... | 34 |
| Un piropo a Andalucía | 38 |
| Visita a la exposición de Murillo..... | 44 |
| Club de lectura: <i>Domicilio desconocido</i> | 48 |
| Charla coloquio sobre Semana Santa..... | 52 |
| Recital Día de los Enamorados | 52 |

HOY HABLAMOS DE:

Los niños de Murillo (Por Paulina Sanjuán).. 56

PASIÓN POR EL CINE:

| | |
|--|----|
| <i>Sinfonía de la vida</i> (Fernando de Cea) | 63 |
| <i>Drácula</i> (J. Luis Ordóñez)..... | 65 |

Calles de Sevilla (Trinidad Díaz Esperilla).....67

NOTICIAS (Sección Ramón G. del Moral)

| | |
|---|----|
| Exposición de M. ^a Dolores Gil..... | 12 |
| Premio a Fernando de Cea..... | 30 |
| Concierto Coral de Sevilla..... | 66 |
| Presentación de <i>Plaga de silencio</i> | 72 |
| Campanilleros de Nuevo Sábado Club..... | 72 |
| Murillo en La Magdalena..... | 73 |
| Aniversario de Bécquer..... | 73 |
| Exposición y charla sobre Zorrilla..... | 74 |
| Pregonos cofrades..... | 74 |
| Centenario fusión Hdad. de la Borriquita..... | 75 |
| Exposición estrenos y restauraciones..... | 75 |
| Conciertos coro Sta. M. ^a Magdalena..... | 75 |

Crítica literaria

Hemos recibido.....

GALERÍA DE ARTE.....

PROTECTORES DE ALDABA

Lidia Prado Ruiz
M.^a Paulina Molino García
Rosario Fernández Jiménez
Miguel Fernández Villegas
María Dolores Gil
Felisa Lería Mackay
Alfreda Martini
Rafael Mateo Ruiz
Elisa I. Mellado
Luis Carlos Mendías Márquez
M.^a Nieves Shmaeing
Sandra Salvadori Martini
Antonio Ruiz (C. Médico V. de la Paz)
María Luisa Soto
Colegio El Buen Pastor
Natividad Moreno Penavade
Concha Mingorance
José Puerto Cuenca
Anónimo

Aquí podría figurar su nombre

PORTADA N.º 36 (Primavera 2018)

La foto que ocupa la portada de este número, titulada Praderas Florida nos muestra la cara más amable de una primavera que este año se nos resiste. Su autora, Pepi Cuetos Pomar, ha captado perfectamente la belleza de estos girasoles escoltados por los pinos.

CONTRACUBIERTA

Campo en primavera es la interesante instantánea de José Magdaleno con un detalle de una pradera cuajada de extrañas pero hermosísimas flores ocupa nuestra contraportada.

DESPEDIDA

Las despedidas son siempre tristes, pero necesarias. Hoy me permito utilizar este espacio, para decir adiós como presidente de Itimad y como director de Aldaba.

Hace quince años, cuatro poetas "inventamos" Itimad, a propuesta de quien esto escribe; queríamos conseguir un grupo que funcionara de forma diferente a los que existían; un colectivo donde no solo se pasara la mano por la espalda de los autores que exponían su obra, sino en el que la crítica constructiva fuera una herramienta eficaz para acrecentar nuestro bagaje cultural y la calidad de nuestras creaciones; un grupo que no solo tocara la literatura, sino todas las ramas del arte, y en el que la amistad formara parte de su filosofía.

Desde el primer momento me tocó capitanear el proyecto para, junto con los demás miembros de la directiva, intentar crear un estilo propio, y ser reconocidos por los círculos artísticos y literarios, tanto locales como foráneos.

Desde 2007, y una vez alcanzados los objetivos iniciales, llevo pidiendo que otros se pusieran al frente, sin haberlo conseguido, pero hoy ha llegado el momento en el que la decisión de marcharme es irrevocable.

Me marcho porque lo necesito yo, y creo que también lo necesita el grupo.. Nadie debe perpetuarse en los cargos; la sabia nueva siempre rejuvenece y, además, cuando se está "quemado", ni se rinde igual, ni las ideas fluyen con facilidad.

Necesito dedicar más tiempo a mi familia, a mi casa, a mi producción literaria y artística y, sobre todo, necesito desintoxicarme de responsabilidad. Y lo necesito tanto, que incluso me tomaré un tiempo sabático.

Así pues, con pena pero con la conciencia tranquila de haber cumplido sobradamente con mi deber, aprovecho estas líneas para daros las gracias a todos los que, con la adscripción como socios, con su participación en las actividades, con la cesión de sus instalaciones, con la entrega de su ciencia, su arte, su apoyo y su amistad, han hecho posible estos quince años de sueños. Y quiero pedirlos además, vuestra comprensión para mi decisión, y vuestro apoyo a quienes continúen dirigiendo la entidad.

También, desde 2006, me tocó llevar el timón de esta revista, a la que llegué para cubrir el espacio que dejaba huérfano quien la inventara, para abandonarla antes de que se compusiera el primer número. Doce años que han sido posibles gracias a todos los que habéis enviado colaboraciones, a los que habéis ayudado a mantenerla económicamente como patrocinadores, protectores, o suscriptores, y a los que habéis sido sus fieles lectores. Mi agradecimiento y el de Itimad para todos ellos. .

Agustín Pérez González

ADIÓS

Quizás no debimos encontrarnos,
admirada *Gran Señora*.
Así me ahorraría el sufrimiento
de lanzar lejos el anillo
ceñido en lejanos esponsales.

Quizás no debería haberme fundido
tan apasionadamente a las letras de tu nombre,
pronunciado en todas las lenguas
de la Sevilla que dejó de ser reino
cuando perdiste sus orillas.

El amor, como la vida,
no puede estar eternamente en equilibrio:
puede soportar tormentas y huracanes,
superar riadas de envidia,
sobrellevar la distancia
y sobrevivir a la incomprensión,
pero siempre sucumbe al aburrimiento.

Nuestro amor, mi reina,
se va transformando en rutina.
El tedio empieza a invadir nuestros jardines
y a agostar las hojas de sus bosques.
Es ya un secreto a voces
que nuestras miradas no contienen aquel fuego
que abrasaba intensamente nuestro entorno,
y el hielo marchita nuestras flores
antes de siquiera haber nacido.

No soportaría levantarme
y comprobar que sólo coexistimos,
o que una larvada guerra de trincheras
estableció frontera entre nosotros.
Prefiero que digamos adiós
ahora que todavía nos amamos
y podemos despedirnos con un beso
en el que aún queden rescoldos
del fuego que incendió nuestra existencia.

Por eso hoy
vengo a poner a tus pies
media vida de dulce sacrificio
y el amor que aún me queda en las alforjas,
para decirte, sin atisbos de amargura:
adiós, querida Rumayquiya.

Agustín Pérez González (Sevilla)

MESA REDONDA: Bartolomé Esteban Murillo



Como asociación artístico-literaria que somos no podíamos sustraernos a recordar los 400 años del nacimiento del inmortal pintor barroco Bartolomé Esteban Murillo. El día 22 de enero, en la sala habitual del centro cívico en que realizamos las actividades, nuestra compañera Paulina Sanjuán nos ofreció una extensa e intensa charla auxiliada con un misceláneo

conjunto de proyecciones con buena parte de la producción pictórica de tan excelso sevillano. Habló de sus inicios en el taller de Juan del Castillo; de las influencias del máximo exponente en la pintura sevillana de entonces, Juan de Roelas; de las enseñanzas de los óleos sobre lienzo o de la pintura al fresco de Herrera el Viejo; de Zurbarán, pintor exquisito de las telas, o de otras escuelas pictóricas europeas que también influyeron en su arte, como el tenebrista Caravaggio; el maestro del movimiento, la vitalidad y la carnalidad, Rubens; o Van Dyck, dominador del retrato y la pintura religiosa y mitológica. También influyó notablemente su compatriota, conocido en Italia como Il Spagnoletto, José de Ribera. El principal atractivo de esta mesa redonda fue conocer más intensamente a Murillo, toda vez que, al sábado siguiente, visitaríamos la gran muestra sobre este subyugante pintor que se exhibe en el Museo de Bellas Artes de Sevilla.

FILOSOFÍA Y CECEO.

El poeta latino se puso trascendente; durante varias jornadas barajó sílabas breves y largas y finalmente, con ayuda de las musas, hilvanó en un hexámetro una reflexión filosófica sobre lo efímero de la felicidad. "Afflictis lentae, celeres gaudentibus horae" (Las horas pasan lentas para los desgraciados, y volando para los que son felices). Eso pensaba yo la mañana del último día de mi veraneo, de pie junto al surtidor en una gasolinera de Islantilla. Regresaba a casa. Me daba miedo enfrentarme al contraste entre las plácidas jornadas que acababa de disfrutar y la incorporación a la vorágine de la vida laboral; me resistía a aceptar la inminente presencia del temido síndrome post vacacional. Era consciente de que se esfumaban las alegres y me ponía en guardia para afrontar las tristes. Afligido, sentía el peso de la lentitud de esas horas.

En estas reflexiones andaba, sobrellevando mi turno para repostar, cuando aparece una mujer corpulenta de aspecto saludable, dotada generosamente de cabeza con una abultada cabellera de rizos bien cardados, aire desenfadado y perfil de lanzadora de martillo. Llega en una moto pequeña a la que se le suponía un sillín embutido en su trasero rebosante; sin bajarse del sufrido ciclomotor pregunta a voz en grito:

- ¿Zantii, tienes aceite para el motor? (Por estos lares de Huelva es frecuente oír el ceceo).

- Zííí, - responde el empleado desde el surtidor que atiende a otro vehículo sin dejar de mirar la manguera-. ¿De cuál lo quieres, de Cepza o de Repzol?

- Me da igual. ¿Cuál es más barato?

- Cazi lo mismo uno que otro.

- Pues muchas gracias.

- Oye Zuzana, que anoche te vi en la cazeta de la feria y bien que lo pazasteis.

- Mi Jozé que es un bailongo. Hasta las zeis de la mañana hemos bailao pero to el rato me ze ha pazao en un zoplo. Cuando está una a gusto el tiempo ze le ezcapa a una zin darze cuenta.

- Claro...; zi estabais a gusto, pues... ezo paza. (Ella da la vuelta.).

- ¿Te llevas el aceite?

- Mañana vengo a por él.

Acelera y se marcha. Me quedo mirando la motillo renqueante asombrado ante lo que le acabo de escuchar: "to el rato me ze ha pazao en un zoplo. Cuando está una a gusto el tiempo ze le ezcapa a una zin darze cuenta".

¡Qué clarito lo tenía! ¡Y sin saber latín!

Me toca. Avanzo unos metros. El joven, que me conoce de vista, al ver que había sustituido mi vestimenta informal de playa por otra más acorde con la usanza urbana a la que en unas horas me reintegraría, me saluda jovial:

- Regrezamos a caza, ¿no? ¡Qué pronto zeacaba lo bueno!

Y sentí en mi mente un súbito aldabonazo: ¡Qué pronto zeacaba lo "bueno"! ¡Otra traducción genial! Era la expresión vernácula del hexámetro latino... y que vengan ahora los puristas de la lengua o el más conspicuo de los humanistas a traducirlo con más sencillez y a expresarlo de modo tan campechano; el clásico necesitó días para plasmarlo, el lepero lo hizo a bocajarro; en menos que dura un suspiro describió la relación tiempo/felicidad... ¡Qué pronto zeacaba lo bueno!... "Azí", digo así, sin el menor artificio..., aunque con zeta.

"Lo bueno se acaba pronto..." ¿O es que yo no sabía eso? Lo sabía. Tanto es así que, en mi fuero interno, le agradecí el que me lo hubiera recordado; lo asumí y el duendecillo de la depresión se escabulló.

Salgo del coche.

- ¿Qué va a zer?, - me dice el dependiente.

- Iba a abrirle el depósito.

- Zi digo que zi le zuministro gasolina o gazoil.

- Gasoil. Y pon cincuenta euros si le caben.

- ¿Que zi le caben? Como Zantiago que me llamo, zi está en la rezerva, zeguro, zeguro que zí. ¿Va usted muy lejos?

- Unos cuatrocientos kilómetros

- Pues con cincuenta euros... azí-azí.

Miedo me daba arriesgarme a tener que volver a repostar en ruta, esto unido a la naturalidad con la que el muchacho filosofaba (y marcado todavía por la precisión con la que había sintetizado el exámetro y esfumado mis temores), me indujo a pensar que no iba ahora a equivocarse en un cálculo tan prosaico y para él tan rutinario. Cambié de opinión:

- Llene, llene. (De un modo espontáneo me quise justificar y, contagiado, se me escapó...) Llene usted..., por zi acazo.

Pepe Bravo (Sevilla)

POR SI ME FUERA

*"Por si no cabe
en mi maleta de candor la lluvia
de aquel septiembre que lavó mi sombra"*

-Rafaela Pinto-

Por si al pronto me fuera
y no tuviese tiempo de decirte,
una vez más, lo mucho que te quiero;
por si no hubiese
espacio ni momento en que mis manos
fueran de peregrinas,
una última vez,
por esa piel que tanto he recorrido
y no dejase trasminar el aire
mi olor asilvestrado, fundido en tu perfume
a mar de gaviotas;
por si mis hábiles labios bucaneros
no pudieran robarte
el aliento de un beso desbocado
y mi lengua, que tantas veces supo
-cruzada la frontera de los dientes-
hablar el mismo idioma que la tuya,
fuese tan torpe que ya no recordara
ni se atreviera a pronunciar tu nombre;
por si estos ojos,
que siempre han disfrutado con tu cuerpo,
vidriaran el instante
del adiós sin retorno...,
hoy traigo a tu sentir hemerotecas
de árboles frutales, golondrinas
bajo el alero de nuestro dormitorio,
de besos a millones, consagrados
abrazos infinitos y desnudos,
de tanto mar surcado sin tormentas.
Proyecto en mis pupilas, siempre niñas,
tu imagen deseada, te acaricio

como la vez primera
y derramo generoso por mi cuerpo
el perfume que tanto te agradaba.
Por todo esto, invítame a tu mesa
y a tu lecho después, baila en mis brazos,
deja puesta la música de Cohen
y exploSIONEMOS todos los sentidos,
ahora que podemos todavía.
...Por si me fuera.

Luis Carlos Mendías Márquez (Gaditano en Sevilla)

PRESENTACIÓN DEL N° 35 DE LA REVISTA *ALDABA*



El día 15 de enero, en la sala 1 del centro cívico del Tejar del Mellizo, se procedió a la presentación del número 35 de nuestra revista cuatrimestral *ALDABA*. Ochenta y seis páginas en las que se asoman diversas disciplinas culturales gracias a la colaboración de numerosos poetas, escritores, dibujantes, fotógrafos, pintores, y otros artistas que nos aportan sus creaciones, que gustosamente recibimos y publicamos. El premio a la portada fue otorgado a María Teresa López, el de la cubierta final, a Agustín Pérez, y el tercer premio a José Magdaleno.

EXPOSICIÓN DE M^a DOLORES GIL

El Círculo Mercantil en su sede de la calle Sierpes, volverá a acoger, como cada primavera, una nueva exposición de la pintora M.^a Dolores Gil.

En esta ocasión, entre las obras expuestas se encontrarán varios cuadros de su nueva serie sobre azulejos sevillanos. Será durante los días 4 al 11 de abril, y seguros estamos de que, como en anteriores ocasiones, volverá a ser todo un éxito.



MAMÁ Y EL RÍO

(A Felisa Mackay)

Mi madre, que es cazorleña
y de natural mágico,
saluda al Guadalquivir
cuando pasa el puente andando.
Y le habla, y le sonrío,
y le dice: Adiós, paisano.

Y el río, que la reconoce
y recuerda con agrado
cuando jugaba con él
allá arriba en los peñascos,
le contesta: Adiós, Felisa,
mientras se va transformando
porque en Sevilla ya nota
las mareas del Atlántico.

Y aquel río saltarín,
tan alegre y tan serrano,
se convierte en marinero
y se aleja, mayestático,
poniendo rumbo a Sanlúcar,
sierpeando, sierpeando.

Felisa Lería Mackay (Sevilla)

Grupo Alonso Cuevas Distribuciones

Almacén de Material Eléctrico, Fontanería y Ferretería.

Polígono Store. C./ Destornillador, nave 2 - 8

41008. SEVILLA

Tnos.: 954 35 57 95 / 954 31 77 36. Fax: 955 29 03 20

e.mail: info@alonsocuevas.com www.alonsocuevas.com



COLABORA EN EL PATROCINIO DE ESTA REVISTA

SIN TI

¿Cómo vivir un ahora sin ti?
¿Cómo llenar los días en tu ausencia?
¿Cómo estar en calma, ameba feliz?
¿Cómo no sentir ni la cicatriz de tu herida?
¿Cómo el olvido se aposentó en mi alma?
¿Cómo pude amarte sin límites?
¿Cómo he llegado a no soñarte?

Eloísa Zapata (Sevilla)

NO ME CONOCÍA

Te quiero apasionada, activa, sin filtros.
Te quiero loca, atrevida, seductora.
Te quiero descarada ramera para mí,
pediste.
Te creí,
te amé,
desnudé mi yo de prejuicios
y descubrí el placer de ser amante impúdica.
No me conocía.
Encontré, buceando en ti, mi verdadero yo.
No me conocía.
Jugué al amor con irremediable entrega;
sin mesura, con la voracidad de lo nuevo.
No me conocía.
Me desvelaste a mí misma y me gustó:
me gustó descubrir lo que no conocía.

Eloísa Zapata (Sevilla)

NADIE ME LO CONTÓ.

Lo vieron mis ojos.
No me lo contó nadie.
En la garganta sentí la muerte,
mordí mis labios por callarme.
Aun deseándolo, no grité;
de mi boca brotó
una gota de sangre.
No noté dolor en los labios
ni sentí dolor en la carne.
Dolíame el centro del alma
sin verter ni una tímida lágrima.
Y es que no me lo dijo un amigo
ni tampoco lo escuché en la calle...
¡No!
Lo vi con mis ojos vacíos,
incrédulos,
muertos de espanto,
y una triste sonrisa esperpéntica
salió de mis labios,
con un triste sabor de difunto...,
a licor amargo.

Isabel Velasco (Sevilla)

DESCANSA EN MÍ

Aléjate de ti;
descansa en el olvido, reposa tu cuerpo en mí,
ignora tu sufrimiento.
No te tocaré,
sólo te rozaré con mi pensamiento.

Isabel Velasco (Sevilla)

ASOMADA AL BALCÓN DE MI PECHO

Asomada al balcón de mi pecho
he visto brotar la blanca flor del almendro,
como un arrebol de nacaradas espumas,
y he imaginado el amor golpeando mi ventana.

Tal vez todo pueda renacer de nuevo.
Quizá el sol quiera brillar para mí
y haga germinar mi alma, como pradera florida
en el fondo de mi ser.

Y vendrán otra vez la golondrinas,
como estrellas anhelantes, a posarse
en las manos dadivosas del amor.

Y volverán los veleros
a navegar esos piélagos,
cuajados de blanca espuma,
que hacen florecer corales
dentro de mi corazón.

Tañerán las campanas de la aurora
como antorchas encendidas en mi pecho
al son de una amanecida de primavera,
festejando el caudal de mariposas y de flores
que desborda el río de la ilusión de mi alma.

Encarna Gómez Valenzuela (Pegalajar, Jaén)



LECTURAS PROPIAS

Los días 4 y 18 de diciembre, 8 de enero, 5 de febrero, y 5 de marzo, se realizaron diversas sesiones de lecturas propias a cargo de asociados de nuestro colectivo. Contamos con la participación de otros autores invitados, que, asimismo, leyeron sus creaciones. Como es habitual, todas las intervenciones fueron comentadas con un espíritu crítico-constructivo que contó con el beneplácito de los asistentes por las enseñanzas que éstas acciones conllevan.

AQUELLA IDENTIDAD QUE VUELVE CADA MIÉRCOLES SANTO

San Bernardo de ayer a hoy: la reconstrucción simbólica de un barrio.

"Dedicado a aquellos vecinos de la nostalgia y el sentimiento".

Queremos realizar una aproximación a un fenómeno que tiene lugar cada Miércoles Santo, y con un carácter muy particular, en el barrio de San Bernardo: la revitalización de esta zona de la ciudad con ocasión de la estación de penitencia del Santísimo Cristo de la Salud y María Santísima del Refugio. Y lo hacemos desde una doble vertiente: externa e interna. Somos dos cofrades de larga trayectoria; pero en un caso queremos aplicar el aprendizaje más teórico, propio de una disciplina como la Antropología Social, y en el otro podemos aportar la experiencia, el sentimiento íntimo y la emoción de quien pertenece como hermano a la cofradía, habiendo además ostentado cargos de responsabilidad dentro de la misma.

En primer lugar, hemos de partir del supuesto de que nos encontramos ante un barrio que siempre tuvo una gran entidad y personalidad, dibujado en el mapa de la ciudad por unos límites geográficos bien definidos, unas fronteras físicas que lo aislaban de otras zonas, favoreciendo así un fuerte sentimiento de arraigo entre sus pobladores. Así, las vías del ferrocarril y la Estación que llevaba su nombre, la Huerta de la Salud, la fábrica de Artillería, la Pirotecnia -junto a otras instalaciones militares-: el antiguo matadero e, incluso, el antiguo arroyo Tagarete, encapsulaban un territorio respecto de sus zonas contiguas. A ello se unía la condición obrera de la mayor parte de sus habitantes, de modo que existía un sentido de pertenencia a una clase social y a un barrio que tenía, en la cofradía de San Bernardo, el momento de su manifestación expresiva, tanto para ellos mismos como para el resto de la ciudad. Esta identificación se fue transmitiendo generacionalmente, pues destacó siempre San Bernardo por la permanencia de sus pobladores, lo que contrastaba con la movilidad característica de otras zonas residenciales obreras.

El profesor de Antropología, Isidoro Moreno Navarro, enfatiza que: *"Las fronteras físicas, generan una fuerte personalidad, que a su vez crean fronteras simbólicas"*.

Las sucesivas riadas padecidas en Sevilla, en especial las del año 1948 y 1961, produjeron gran deterioro en las modestas construcciones del barrio, precipitando la ruina de los edificios, junto al desinterés de los propietarios por reconstruirlos. A mediados de la década de los sesenta, perdió la mitad de su

población, de modo que familias enteras tuvieron que trasladarse a otras zonas periféricas que sólo tenían de "obreras" el nombre, pues se había iniciado el desmantelamiento industrial en la ciudad.

En cualquier caso, San Bernardo, como barrio obrero, ya estaba condenado desde que el Plan de Ordenación Urbana de Sevilla de 1963 lo definiese como (futura) zona comercial y de negocio .

Diez años más tarde *El Correo* afirmaba que el barrio se encontraba en un estado de avanzado deterioro y progresiva despoblación, que podemos considerar la fase necesaria para que se culminen los procesos especulativos.

En el nuevo San Bernardo apenas hay tejido comercial o de ocio, se ha convertido en una zona residencial de un nivel socio-económico medio-alto, sin apenas vinculación con sus referentes históricos. Y, a pesar de ello, cada Miércoles Santo, se produce una revitalización del "barrio", que emerge gracias a la reconstrucción imaginaria de una identidad que ya no se construye a partir del trasiego diario de la vida en el barrio, de sus comercios tradicionales ni de sus bares y espacios de sociabilidad comunes, no. El factor clave de esta revitalización fugaz se encuentra en la Cofradía, y en la vinculación que sus hermanos quieren mantener con el barrio.

Como en otras muchas hermandades, las imágenes titulares gozan de un inmenso valor sentimental y devocional entre el número de sus hermanos y hermanas. Sin embargo, en el caso de San Bernardo, la vinculación de éstos supera el componente estrictamente religioso y, nos atrevemos a decir, alcanza a esa vinculación histórica, ahora más imaginaria que real, con el barrio. Ya el barrio no es ese tejido urbano vivo en el que se reconstruyen cada día las relaciones entre vecinos, sobre valores de amistad, proximidad o solidaridad. Es decir, lo que acontece cada año en tan señalado día es la reconstrucción de esos valores que ya no están encarnados en la cotidianeidad de las familias que viven en San Bernardo (apenas quedan algunas pocas casas que han mantenido esa herencia). Los amigos y familiares de éstas, junto con antiguos vecinos, y sus descendientes, son los principales artífices de esta vital relación entre barrio y cofradía en la actualidad, cuando San Bernardo es recuperado en la memoria colectiva y personal.

Por tanto, el ritual de la cofradía permite la recreación de un sentido de identificación con un espacio perdido, pero espectacularmente recuperado en la fugacidad de las doce horas de su estación de penitencia. Así, hermanos que no han vivido en él pero que tienen ascendientes que sí son, o fueron, oriundos del barrio, se vuelcan con la cofradía, e incluso vecinos nuevos que sólo tienen la

imagen construida de lo que fue un San Bernardo tan distinto al que hoy viven como residentes. Es decir, se produce una idealización a partir de valores que ya no existen en la cotidianeidad pero que sí se materializan el día de la procesión, tanto por sus hermanos (sean o no vecinos), como por todos los que acudimos simplemente a respirar ese ambiente que nos remite a otro tiempo..., y lugar.

Diversos indicadores nos ayudan a comprender este vínculo que pretendemos ilustrar. Las imágenes titulares, especialmente la del Señor de la Salud, acompaña a los antiguos inquilinos del barrio allá donde vayan; una buena parte de los hermanos apenas tiene conocimiento de otras cofradías del miércoles, debido a que la suya los absorbe por completo. La dedicación de un nutrido grupo de hermanas y hermanos no se circunscribe al día de la procesión, sino que se manifiesta en la participación personal en el arreglo de las flores de los pasos, tarea que, en esta hermandad, no es encargada a profesionales, como viene siendo cada vez más habitual. Y los fríos datos vienen a darnos un nuevo indicador: casi el 45% de los hermanos salen en la cofradía (2.314 de los 5.206, a fecha de 2016), lo que supera a lo habitual en otras corporaciones (entre un 25 y 30%). Esta alta proporción de hermanos participando activamente en la procesión nos indica, por tanto, que la identificación con la hermandad es muy acusada.

En definitiva, en esta primera aproximación al caso de San Bernardo constatamos que las hermandades constituyen un *"capital simbólico religioso", al que recurren y manejan las personas y grupos para su integración social y para expresar, restablecer y remodelar las relaciones sociales"*. En este caso, la estación penitencial, más allá de su función religiosa, que nunca deja de estar presente tanto a nivel individual como colectivo, recrea simbólicamente el imaginario de valores que los vecinos de este barrio construyeron a lo largo del tiempo, permitiendo así esa reconstrucción simbólica del orden social, aunque la realidad urbanística y social del barrio se hayan transformado radicalmente en los últimos cuarenta años. Como señala el profesor Isidoro Moreno, las cofradías y sus imágenes se convierten en referentes de identificación, adquiriendo la condición de símbolo para un barrio o para un determinado sector social; gracias a su intensa carga estética y emocional, las revela como poderosos núcleos de identificación sociocultural.

1.- Isidoro Moreno Navarro. "San Bernardo, un barrio que agoniza", *El correo de Andalucía* 18/XII/1974

2.- Isidoro Moreno Navarro. "San Bernardo, un barrio que agoniza", *El Correo de Andalucía* 19/XII/1974

3.- Datos aportados por la Hermandad de San Bernardo

4.- Briones Gómez. R. (1983), "La Semana Santa Andaluza". *Gaceta de Antropología* n.º 2

5.- Rodríguez Mateos, J. (1997), *La ciudad recreada. Estructuras, Valores y Símbolos de las Hermandades y Cofradías de Sevilla.* Diputación Provincial de Sevilla.

Mariano Lopez Montes, doctor en Medicina y licenciado en Antropología Social, y **José María Lobo Almazán**; ex hermano mayor y hermano de San Bernardo

Agradecemos su asesoramiento y colaboración a los profesores doctores Isidoro Moreno Navarro y David Florido del Corral, del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Sevilla.

TU ESTRELLA O LA MÍA

Una estrella en el cielo languidece,
quizás que sea la tuya o sea la mía
que triste busca, errante en su porfía,
otra luz que fugaz desaparece.

Esa estrella que sueña y se estremece
y al mismo infinito desafía;
mientras sigue su errante travesía
camina tras la luz que ya perece.

Si la estrella, cansada del camino,
renunciara a la luz porque la ciega,
dejará de luchar por su destino.

Quizás halle en su afán o desatino
la senda de la luz por que navega
su errante caminar tan peregrino.

José Calderón Carmona

**A MIGUEL HERNÁNDEZ,
CON LA PRESUNCIÓN DE QUE ES SU VOZ**

Es una despedida. Te vas en el murmullo pálido
que se escapa y se frunce el cuerpo a su tonada.
Sorda parece la tierra en el último beso.
Mis manos se endurecen de frío en el calor
que emana de mi pecho, por el amor que dejo
a la deriva, del cariño que se esparce, abandonado.

Te vas, como se pierde el horizonte cuando la luna
se niega, aunque le ruegue y la sueñe, y la persiga
y me humille en el empeño de mirarla, quizás como nunca,
por ser mi definitivo homenaje o abrazo implosivo
desde mi más cruel silencio.

Mi ropa no sirve en absoluto, y el tiempo
que no es tiempo me amenaza.
Me mata todos los años que no he vivido,
me asesina el tiempo, las palabras no escritas,
los lamentos, la impotencia, la lucidez, incluso la agonía.
Lo dejo todo muy bien colocado, entre mis versos.

El poeta se desvanece, ya soy humo, incienso,
mirra, qué se yo lo que soy, si ya me he ido.
Espíritu en la nada permanente,
pero aún me toco los huesos
que se mueren soñando el estar vivos.

Ya me sé muerto, aunque el corazón me lata aún,
ya no respiro, y en fuga el espacio me ataca,
desaparece en sombras
y recuerdos que no tendré jamás
de una vida robada a cachos y a entelequias.

Para oírme tendrás que hurgar entre mis frases,
me dormiré a ratos hasta que me mires,
te esperaré arropado entre poesías
que se diluyen al compás de mi nombre.

Búscame en las acequias, donde el agua,
en los rincones verdes, en los campos,
en la noche estrellada,
abriendo el portalón de mi casa.

Búscame en la noche,
que la bóveda alada será mi guarida,
oscura e imprecisa, volúmenes extraños, presiento,
y no puedo saber si el alcance de mi esencia
te rozará la cara.

Búscame en el desvío de tus ansias,
entre estrofas y rimas,
en la decoración de la alacena que llevas en el alma,
en el paladar que se esconde en la poesía.
Yo aguardo así a estar vivo.

Ana Deacracia (Huelva)



CLUB DE LECTURA:

La bala de Johnhy Deep

La obra ganadora del VII Certamen Internacional de Novela Corta Giralda del mexicano Javier Zúñiga fue comentada el día 11 de diciembre.

Todos de acuerdo en el abuso del término madre a lo largo del texto. Destacable la utilización alterada de los verbos ser y estar. Algunas expresiones y giros del lenguaje localista llamaron fuertemente la atención. Alguien señaló que tenía visos de inspiración en la novela '*Crónica de una muerte anunciada*' de García Márquez.

La narrativa es buena, precisa, sin artificios, y utilizando un buen vocabulario, aunque a veces parece más un relato que una novela. Consigue crear en el lector la sensación de miedo. Todo un descubrimiento literario cómo se refiere a los conejos y a los árboles, estos como ejemplo de resistencia. Curiosa la interpretación de actos cotidianos como dormir o comer, por la transcendencia con los que están tratados. La novela, de un solo capítulo, a pesar de circunscribirse a solo tres personajes: una madre, su hijo y Johnhy Deep, jugador de béisbol y matón de narcotraficantes, y de estar desarrollada en un mínimo espacio, logra muchísima acción. El magistral uso de frases cortas combinadas con largas oraciones, da mucha vivacidad a la narración.

CONVERSACIÓN CON VALLEJO

Vallejo,
sé que me invitas
al barrio más latino de París;
estas cosas tuyas
me hacen sentir importante,
este día que amanecí
con ganas de morirme
al ver la lluvia penetrar
por el techo de mi cuarto.

Avísame si puedes,
llevarme de tu brazo
por la avenida de los Campos Elíseos
a conocer Nuestra Señora de París;
avísame si vienes
a llenarme de preguntas.

Me invitas a un café;
Paul Éluard debe estar esperando
puntual como cada jueves.
Hay algo que debo decirte:
desayuné temprano.
Estaremos media hora en la tertulia,
saldré a la calle
a buscar un lirio para tu regreso.

Son estas cosas tuyas, Vallejo,
las que me hacen sentir diferente.

Elmys García Rodríguez (Holguín- Cuba)-

LA MONEDA DEL DIABLO

Hace ciento veinte años llegó un extraño personaje a las frías tierras de Dunfanaghy, en Donegal, norte de Irlanda. La primera vez que los vecinos lo vieron, bajaba desde la colina Horn Head, siempre azotada por un gélido viento atlántico. El desconocido era barbudo, enjuto, tuerto, vestía un raído gabán y llevaba consigo un zurrón de cuero en donde guardaba todas sus pertenencias. Se hospedó en la pensión del pueblo y durante días se le vio vagar por los alrededores. Su figura tenebrosa, decidida, con un halo de misterio, se recortaba sobre las colinas, acantilados, siempre cerca del mar. Nadie le vio hablar con lugareños, ni comprar provisiones, ni beber en taberna alguna. Salía a pasear desde muy temprano y solía recogerse al atardecer. Al cabo de varios días desapareció. La última vez que se detectó su presencia, subía la colina de Horn Head.

Días después, el maestro fraguador Mathew S... contó, embriagado por el whisky de Seaview Tavern, que un hombre raro le había visitado y le había encargado la acuñación de dieciocho monedas especiales de cobre. Por indicación del mismo, en una cara estampó la cabeza de un macho cabrío y en la otra puso un extraño signo, que él desconocía. Y dos palabras, una para cada cara: "Lexthirdium Valorvs". Pagó por el trabajo una gran suma de monedas de oro.

En medio de la borrachera de whisky dibujó una siniestra sonrisa y farfulló con voz ronca:

-Él me dijo que hiciera sólo dieciocho, pero... ¡yo hice una más! ¡Para mí! ¡Ja, ja, ja...!

La sacó y la estrelló violentamente sobre la mesa. Algunos curiosos se acercaron a verla. Y siguió riendo y bebiendo hasta altas horas de la noche.

A la mañana siguiente, las olas devolvieron su cuerpo inerte, hinchado. Nadie se explicaba por qué se fue en dirección al mar, y no a su casa, cuando abandonó la taberna. En el cadáver, su hijo mayor, Brendan, encontró, en un bolsillo cerrado, la moneda.

Se olvidaron las revelaciones de aquella noche, y sólo cuando Brendan, dos meses después, apareció desnucado en un paraje próximo al pueblo, según todos los indicios al caer de su caballo, alguien recordó la historia del misterioso forastero, mientras se hacían cábalas sobre la moneda que el joven llevaba oculta en el aparejo del animal, que encontraron errando por los alrededores. Tras una somera investigación, se dieron por concluidas las pesquisas del suceso y se le clasificó como un desgraciado accidente. El alguacil devolvió la moneda al hermano menor del muerto, Donald, pero éste, conocedor de las desgracias de la misma, rechazó el ofrecimiento y le pidió que la hiciera desaparecer, tal vez

lanzándola al mar. El policía aceptó las razones del hombre y le dijo que no se preocupara, que nunca más la vería.

Pero, en vez de arrojarla al mar, el alguacil decidió consultar a un experto en numismática. La moneda le parecía sumamente extraña, con esos desconocidos dibujos, signos y palabras. Tal vez tuviera valor. Aprovecharía un viaje que tenía que hacer a Derry para informarse.

Mientras, el desconocido volvió a bajar de Horn Head, se encaminó al taller de fraguador, regentado entonces por el hijo menor, y le contó el encargo que le había hecho a su padre:

-Las monedas eran para la realización de una ceremonia mágica. Le advertí seriamente a tu padre que sólo hiciera dieciocho. El rito no ha funcionado y ha sido porque tuvo que acuñar, al menos, una más. Es preciso destruirla. Además, puede traer la muerte de quien la posea.

El muchacho le explicó al hombre todo lo acontecido y le informó de los cambios de dueño de la moneda hasta llegar al alguacil. El desconocido se marchó y cuando llegó a la casa del policía le informaron de que acababa de partir hacia Derry.

Alquiló un caballo y salió tras él. Lo encontró varias horas después, descansando en un calvero del bosque, calentándose con una fogata. Le espío hasta la llegada de la noche y, cuando estuvo seguro de que dormía, se acercó sigilosamente, le despertó y le golpeó con la intención de hacerle perder el conocimiento y robarle. Suponía que el alguacil no aceptaría devolverle la moneda. El golpe no fue muy fuerte, pero bastó para matarlo, ya que le produjo una copiosa hemorragia cerebral. El hombre lamentó lo que había hecho y pensó en huir rápidamente, tras encontrar la moneda en un zurrón del muerto.

Decidió pasar por Dunfanaghy. No podía esperar. Se dirigiría a la casa de Donald S... con la intención de que abriera el taller y fundiera la moneda esa misma noche, único modo de hacerla desaparecer.

Horas antes, el herrero había ido a ver al párroco Russell Mc... y le contó todo lo ocurrido. El sacerdote estalló en cólera tras oír la historia:

-¡No eran para una ceremonia mágica, sino para una misa negra! Por eso encargó dieciocho monedas, para ponerlas en grupo de seis y tener así el 666, que es el número del Diablo. Lo terrible de este asunto es que esas misas llevan consigo el sacrificio de una joven o de un bebé. ¡Es preciso que evitemos que ese bandido destruya la moneda! Así impediremos tan horrendo rito.

-Pero ¿quién se quedará con la moneda? ¡Mata a quien la posee!

-No estoy seguro. Creo más bien que ese canalla vino en su busca y, por robársela, mató a tu padre y a tu hermano. No pudo destruirla porque no la encontró. Si vuelve por aquí indicará que habrá asesinado al alguacil también. Sé lo que vamos a hacer para parar esto.

Cuando el extraño apareció por la casa de Donald, se le echaron encima seis hombres.

En el cementerio de Dunfanaghy hay una sencilla tumba sin lápida y sin flores, con una inscripción que dice así:

"Aquí yace Whoknowswho, forastero de Dunfanaghy, que se llevó para siempre el mal de nuestras vidas."

La moneda sigue enterrada con él.

Antonio Gómez Hueso

MONOTIPIAS

III

Me cubren escenas de amor.

Cavilan hemistiquios:

besos de metal,

rabia de cuerpos espiga,

lejanía de cimitarras, claveles

tan fuertes como la muerte

que parece presagio,

siglos de esplendor.

La noche siempre abre luz

y nuestros hijos expresan

medianía de álamos:

puertos bajo el azul.

IV

Crótalos espejos absorben áreas

y no respira el cristal.

En busca de cuerpos agüeros

simulan cráteres

y el instante derrama

el misterio de las estaciones.

Amarilis de Terga (Cuba)

POR SONRISAS DE TERRÓN DE AZUCAR

I

Caminas entre sonrisas
que te saludan al paso;
y el jardín al cielo raso
en tu paseo divisas.
En tus pisadas precisas
el amor contigo llevas
y la vista al cielo elevas
mientras vas de uno a otro lado;
y por el camino andado
vas pensando nuevas cosas,
que entre jardines y rosas
un tanto atrás has dejado.

III

Sonrisas, muchas sonrisas,
era un sonreír constante,
resultaba impresionante
ver éstas venir sin prisas.
Ni arrogantes, ni sumisas,
eran sonrisas sinceras
todas, de buenas maneras
iban naciendo al pasar;
tú, inmersa en tu caminar
ibas sintiendo alegría,
que el sonreír te traía
intensas ganas de amar...

II

Volviste a la otra semana,
fechas de marzo y abril;
y bajo aquel cielo añil
latía tu moral sana.
Como torrente que mana
eras tú en ese momento,
tu latente sentimiento
te llevaba y te traía
y tu conciencia sentía
una fuerza superior.
¡Era el flujo del amor
que a darte fuerza venía!

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero (Ciudad Real)

FATAL

Si estás cerca, estoy violento;
si te alejas, me desmayo;
sin ti nunca estoy contento;
contigo jamás descanso.

Si te miro, me sereno;
si no te miro, me muero;
viéndote me siento bueno,
malo al no verte me siento;
eres para mí un veneno,
y el veneno es mi sustento.

Mírame aunque yo me muera,
que tu mirada es mi aliento.
Déjame arder en tu hoguera,
y acabarás mi tormento.

Urbano Parrilla
(Castilblanco de los Arroyos,
Sevilla)

MADRE

Da sin límites ni precio,
concede sin ver fronteras,
en su entrega es la primera
siendo su aguante el más recio
y su voluntad, señora.

Así es la madre: “madrera”;
nada pide, todo “da”,
porque dando considera
que se siente bien “pagá”.

Es quien sabe cómo eres,
no lo olvides ni un segundo,
que, entre todas las mujeres,
es la que te trajo al mundo.

COWBOY DEL ESPACIO

Has visto los cañones,
cicatrices de Marte, rojas callejas tristes,
donde los olvidados emborrachan el alma;
las ratones queridos por los ricos
que poblarán Ganímedes sin ninguna esperanza;
la flor más delicada en un jardín de Venus,
y la guerra, ceguera humana y retorcida,
en los desiertos fieros de abandono
de metano en Titán.

Has visto naves,
sueños por soledades tripuladas,
esfumándose en el eterno polvo
de las anillos falsos de Saturno...

En la materia oscura de tu vieja
soledad solamente te encuentras recordando
las dos lunas del pecho de la mujer que amaste.

Manuel Guerrero Cabrera (Lucena, Córdoba)

SI QUIERES APOYAR ESTA REVISTA,

HAZTE SUSCRIPTOR O PROTECTOR DE ALDABA

Suscripción: 21€ al año; 36 € para el extranjero (Europa)

Protector: 50 euros al año (sus nombres aparecen junto al índice)

Mediante ingreso en la cuenta **ES 87 2100-8447-66-2200142684 de Caixabank** indicando tu nombre y **“Suscriptor o Protector revista”**. Envíanos luego tu nombre y dirección postal a **asociacionitimad@hotmail.com** o al apartado de correos 276 - 41080 de Sevilla, indicando en el asunto: **“REVISTA ALDABA”**.

EL VIEJO ANDÉN

Me verás en el andén, los viejos andén del tren
cargado de años,
arrastrando la maleta de los recuerdos,
raída por el paso del tiempo
y de tanto usarlos.

Aunque no lo creas
olvidado, vivo de recuerdos,
los unos, vivos, los otros, muertos,
Los primeros son el consuelo de vivir,
los otros, los segundos, los más ansiados,
son, entre otros, la ilusión de lo inalcanzado,
al fin y al cabo, el consuelo de los necios.

Vivo de recuerdos
extraídos de la maleta del olvido, que arrastro
por el viejo andén,
esperando el último tren.

Héctor Balbona (Gijón, Asturias)



PREMIO A FERNANDO DE CEA

El pasado mes de octubre se falló el XXI Premio Literario Nostromo en Barcelona. Con la novela *Visibilidad cero*. El ganador fue nuestro asiduo colaborador en la sección Pasión por el Cine, Fernando de Cea.

Es una excelente novela de aventura y suspense que se desarrolla entre la costa del norte de África y el mar de Alborán, a bordo de dos buques: la goleta *Pitcairn*, y el velero *Tres forcas*, con personajes muy bien definidos en una novela marítima de primer nivel. En palabras del autor, homenajeando a los clásicos: Melville, Conrad, Stevenson, etc. La novela transcurre en dos escenarios diferentes en el tiempo que van confluyendo hacia el desenlace.

El 15 de marzo fue presentada en el salón de actos de la Caja Rural de Sevilla, con la intervención de D. Manuel Ruíz Rojas, director de relaciones institucionales de Caja Rural, y D. Agustín Montori, presidente de la asociación Amigos de Nostromo, organizadora del certamen literario.

EL COLLAR

Ha llegado el otoño, aunque la calor se ha alargado más de lo normal, es hora de cambiar los armarios. Tienes por delante el desalajo de la ropa, su limpieza y, lo último, la clasificación para ver qué guardas o qué desechas por inservible.

Un ama de casa en activo esto lo hace rápido, de forma mecánica; pero, para alguien de la tercera edad, esto cambia totalmente.

Le ponemos más los cuatro sentidos, le damos más tiempo, y nos entregamos a la labor de distinta forma o maneras.

Tras la limpieza de dichos armarios, te toca la clasificación de la ropa: la que no te va a servir de nuevo, la que se ha quedado deteriorada, o la que desechas porque llevas años sin ponértela.

Y, ante la mayor parte de ellas, te paras, la coges con mimo y te viene el recuerdo de cuándo cómo y dónde te pusiste aquel conjunto. ¡Ah! este es de la boda de mi hija, ¿me lo he vuelto a poner después en otra ocasión similar?, ¿fue práctica su compra para una sola ocasión, o este hecho se convierte en despilfarro?

Hace años pensé que sí habría otro mañana, otro después para volver a usarlo.

Vuelvo a guardarlo, y sigo prenda a prenda mi selección, pero hay muchas que me traen recuerdos de vivencias de momentos, de fechas, de recuerdos.

Ejecutar esta labor me lleva más tiempo de lo normal, pero dispongo de tanto tiempo que volver la vista atrás es gozar de mis recuerdos, de mis momentos.

Al fondo del armario me encuentro un estuche cuadrado. No recordaba que estuviera allí; bueno, en realidad es que no me acordaba qué tenía allí guardado.

Abro el estuche y me encuentro con un collar de perlas Majorica blanco y negro precioso, con un diseño muy bonito y atractivo.

Cogí entre mis manos el collar, cerré los ojos y, traspasando el tiempo, me situé ante un escaparate en Palma de Mallorca, con mi marido, contemplando admirada la belleza que me transmitía el collar. Mi marido, al observar mi entusiasmo y en un gesto de amor, entró y me compró el collar.

Es tan bonito que lo guardé para lucirlo en la ocasión oportuna, en un después, en un mañana.

Han pasado muchos años, muchos mañana, muchos después, y el collar no se ha movido de su caja. Ahora ya no hay mañanas, no hay después, solo hay un presente y un ahora.

Yo aconsejo a los jóvenes continuamente "vivid", pero vivid ahora, no

dejéis vuestro sueño para un mañana que no os pertenece, solo somos dueños de nuestro ahora.

Si guardas tus sueños para mañana pudiendo realizarlos hoy, te pasará como a este collar, que terminará guardado en una jaula de oro donde no le di su momento para que viese la luz, y este hecho es totalmente incomprensible, absurdo.

Al igual que guardamos objetos materiales, guardamos gestos que son fácilmente realizables: un saludo con sonrisa, un abrazo amigo y un decir te quiero. Esa palabra y la de “gracias” son las joyas de oro de nuestro lenguaje.

Concha Mingorance (Sevilla)



VISITA AL BELÉN VIVIENTE DE ALCALÁ DEL RÍO

El día 10 de diciembre visitamos Alcalá del Río. Desde la balconada de la plaza de España, a la vista la presa que regula las aguas del río Guadalquivir, Agustín Pérez rememoró los avatares históricos de la villa que asentó las culturas ibérica, tartesia, cartaginesa. Ilipa en griego, romana Ilipa Magna, visigoda Aguas Duras, almohade Qalat Ragwal y la Alcalá cristiana.

Después nos encaminamos hacia sendos templos que albergan a las dos hermandades de penitencia de mayor arraigo popular: la de la Vera Cruz y la de la Soledad. Organizado por esta última se volvió a poner en escena este año la XI edición de "Sucedió en Belén": una recreación del nacimiento de Jesús, en calles céntricas de la localidad, aprovechando el pintoresco urbanismo alcalaense. Es muy atractivo contemplar a tan numeroso grupo de niños, jóvenes y mayores escenificando el ambiente de un pueblo judío. Los decorados, los actores, la ambientación, la presencia de animales, así como las recreaciones históricas y artísticas, sorprenden en cada espacio. Un sinfín de detalles se articulan alrededor de la narración de una historia que, aun conocida, no deja de sorprender e interesar. No faltan una madraza, los artesanos, las comerciantes exponiendo sus mercancías, cantes y bailes del folclore hebreo, el palacio, el mercado, la guardia romana, la sinagoga, el templo y, evidentemente, la ternura del Niño en brazos de María con José en el establo al completo: ángel, pastores, buey, mula y hasta con los Reyes Magos. Ya de regreso, contemplamos el mosaico romano del siglo II hallado en el subsuelo de la Casa-Hermandad de la Soledad. Disfrutamos de una jornada cultural distinta. La fortuna nos acompañó pues la amenaza de lluvia se fraguó ya fuera del recinto, bien entrada la noche.

BAJO EL TAMARINDO

La noche que me "perdí"
era noche de grillos y estrellas
y la luna no quiso salir, quizá por inercia.

Él sólo me vio una vez
y sus ojos se encendieron de pasión y deseo;
en voz baja me dijo: "A media noche bajo el tamarindo
te espero, morena".
En la madrugada oí su caballo acercarse,
me subió a la grupa y cabalgamos entre trigales
hasta su cabaña.

Me bajó del caballo y, con esmero, me "depositó"
en su cama como un paquete regalo
envuelto en cinta rosa.

Sus besos movían sonoras campanillas de jacarandas
mientras caían al suelo, como copos de algodón,
mis enaguas de lino y encajes...

La noche que me "perdí"
era noche de grillos y estrellas
y la luna no quiso salir, de purita envidia perversa.

Dorka Cervantes (Sevilla)

DE INTERÉS PARA LOS COLABORADORES

Para evitar errores de transcripción y facilitar la labor de maquetación, **sólo se publicarán los trabajos aportados en soporte digital, archivos .doc o .docx**. Serán desestimados los presentados en otros formatos, incluidos los archivos en línea.

Solicitamos la comprensión de aquellos autores cuyos trabajos no se vean reflejados en la revista, pero nos es **imposible publicar todos los** que nos llegan, sea por falta de espacio o de idoneidad.

VIENTO

Una vez hubo una estrella
que se enamoró del viento;
iba siguiendo sus huellas
en sus noches de tormento.
Poco a poco, suspirando,
lo llamaba desde el cielo:
llegó a amarlo en cada esquina,
lo buscaba mar adentro.
Con él quería encontrarse,
con su canto, detenerlo,
y, en su locura de amarlo,
se iban rompiendo sus sueños.
Le rogaba en la distancia,
le llamaba en el silencio,
pero él siguió su camino
errante a través del tiempo.
Viento, viento, viento, viento.

M^a del Carmen García Moruja.(Sevilla)



ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

Como toda asociación oficial tiene obligación de tener periódicamente una reunión para, de acuerdo con un orden del día, analizar las actividades, los proyectos y las finanzas a lo largo de cada año, el 29 de enero tuvo lugar la Asamblea General ordinaria de socios, en la que se analizó la marcha de nuestro colectivo. Resultó una reunión positiva por la concurrencia, participación e ideas aportadas, fueron aprobadas cuantas propuestas se debatieron y se hicieron votos para aumentar la colaboración en los actos que quedan hasta final de curso. Dado que el equipo directivo deberá ser elegido el próximo mes de junio, hasta esa fecha tendrá suficiente tiempo otro equipo, para ir tomando el pulso y el ritmo a nuestra entidad y empezar el próximo septiembre, con energías renovadas, la implantación del nuevo ejercicio.

SEVILLA, SUS COSTALEROS Y CAPATACES

Es Semana Santa en Sevilla. La ciudad se viste de gala. La gente se agolpa por algunas de las calles de la periferia del casco antiguo. Aguardan para ver desfilar a la hermandad señera de su barrio. Ante la majestuosidad del paso de misterio, las miradas se alzan para contemplar las imágenes.

Detrás de esos respiraderos calados por fantasías barrocas, realizados en caoba, de plata o sobredorados, con todo el esplendor que realzan a los pasos de misterio o de palio de las dolorosas sevillanas, hay vida. Reina un silencio expectante, sólo se oye el jadeo de unos hombres por el esfuerzo que están realizando, como un resollar de entrañas. Una voz se eleva: es la del capataz ¡Menos paso quiero! ¡Derecha, alante! Son órdenes para los costaleros sevillanos que llevan sobre el arco de sus espaldas todo el tremendo peso del paso. Apenas si los pies se mueven con la agobiante carga. Andar con buen paso es el signo elemental de la vida. Lo que camina está vivo, esa vida que advertimos en las imágenes que desfilan en Sevilla se debe al buen hacer de los costaleros. Los pies que calzan humildes alpargatas y que se posan sobre el suelo, de forma suave, acariciándolo con sus pisadas.

Sus rostros se hunden sobre el pecho. Un costal de lona o una manta de algodón es un leve reparo sobre la nuca. La columna vertebral aguanta la carga de las "trabajaderas", maderos que cruzan el ancho de las andas. Los ricos faldones, ondulaciones de telas en terciopelo bordado, caen a los costados, al frente y a la cola, encerrando a los costaleros en ese privilegiado espacio, resguardándolos celosamente de miradas curiosas.

En Sevilla, la suprema elegancia de la ciudad heredera de tantas cosas que ni ella misma sospecha se revela en este pudor de su estado popular: velar la identidad del costalero. En Sevilla se trabaja sin alardes. Bajo el paso, sin ver, ni ser visto, se sabe sujeto de admiraciones y siente toda la dignidad de su misión. Los costaleros forman el cimiento palpitante, humano, con angustia de músculos que se rinden, y que sólo el estímulo de su fe hacia las veneradas imágenes que portan, les hace llevadero el recorrido por las calles. El costalero sevillano posee un santo orgullo: pertenecer a su hermandad como hermano y, además, ser costalero.

El costalero aguanta la fatiga muscular tras la máscara de los respiraderos tallados. Se recoge en sí mismo, pone en tensión toda su estructura ósea y muscular, y su empuje, anónimo, en el hueco del canasto cuyo techo tiene alfajías

de "trabajaderas". Un esfuerzo enorme el que realiza con gracia sevillana. Lo que importa es el rendimiento, no el alarde.

¡Pararse ahí! El llamador cae rotundo. El paso descansa pesadamente. Los pechos jadeantes sienten alivio y en las sienes congestionadas vuelve a circular la sangre. Una parada breve. Relevos de compañeros.

La mejor dirección para llevar a cabo esta finalidad recae sobre el capataz. Por intuición, elige a sus hombres, a su cuadrilla, entre treinta y seis hombres que, por término medio, lleva un paso, a cuarenta y dos. Conoce exactamente el rendimiento de cada costalero. Sabe la talla de cada uno y los ordena, los iguala y señala a cada uno el lugar que ha de ocupar: los costeros, los fiadores, corrientes, guías y contraguías.

Fiel a su cometido, ese hombre, vestido de oscuro, camisa blanca, corbata negra. Erguido, mirada penetrante que observa detenidamente el entorno. Siempre está pendiente de sus hombres, palabras de aliento que transmite, en voz baja, a través del respiradero. Su mano derecha agarra con fuerza el llamador, sabedor de que su voz son los ojos de quienes van debajo del paso.

Todos se mueven acordando su trabajo a la voz ritual del capataz, precisa y cargada de tradición: ¡Ponerse! ¿Estáis puestos? ¡Mira que voy a llamá! ¡*Tos* por *iguá*, valientes! ¡A la ésta es! El llamador ha dado un golpe en seco. El paso se levanta. Los cuerpos, arqueados bajo las "trabajaderas", se han estirado. Sobre el cuello doblado por el esfuerzo, cae el peso de las andas. El crujir de las vértebras. Los brazos, como rudas asas, suben hasta la frente, afirmándose sobre la "trabajadera". El travesaño brilla por el sudor, está pulido por las manos que se aferran a él. Los músculos se distienden, los tendones quieren saltar. Las venas frontales y las del cuello se dilatan. Los ojos, por el esfuerzo se inyectan en sangre. Los recios pechos se hinchan. Más de setenta kilos gravitan sobre cada uno de los costaleros que han alzado el paso hacia el cielo. Sobre los pies queda firme y las sagradas imágenes tiemblan, animadas por un soplo vital.

A través de las rendijas de las filigranas de los respiraderos, se cuele una luz tenue. Los costaleros comienzan su andadura, atentos a la voz del Capataz. Esa voz es su luz y guía.

Elisa I. Mellado (Sevilla)

SENTIR TU AUSENCIA

Siento el corazón muy triste
cuando te veo tan distante
como las flores marchitas
que mueren al caer la tarde.

Cuando vivo tus ausencias,
siento grandes soledades.
Porque tu amor no me des
nunca te podría odiar,
aunque el odiar también es
un cierto modo de amar.

¿Qué fuerza tiene el amor?
¡Dímelo tú, si lo sabes!
No sé de dónde nació
ni en qué fragua lo forjaste.
¡Dímelo!, dímelo pronto,
antes que lo lleve el aire,
que a veces el amor es fuego
y algunas veces es sangre.

Rosario Fernández (Sevilla)

CHISMES

No me lo cuentes, amigo,
que no lo quiero saber;
no me relates historias
que pueden no hacer un bien.
¿Te lo han dicho?, ¿lo has oído?,
¿de qué fuente lo sacaste?
¿Es esa fuente veraz?
No sabré darte respuesta
pues el tema no me incumbe
Y si es cierto o no lo es
tampoco tú de esa fuente
te lo tienes que creer.
Sigue andando por derecho,
deja los chismes atrás,
porque quizás hagas daño
sin saber que lo que cuentas
no se ajusta a la verdad.

Concha Mingorance (Sevilla)

RITO MARXISTA

Pasaba la botella de mano en mano. Tal si fuera un ritual de iniciación al marxismo.

Subía el humo al techo y se formaban nubes movedizas.

Se inflamaba la voz del camarada que venía de la dirección, aunque estuviera desorientado. Ante cualquier vacío de información se aducía: Viene de arriba. Como un cielo artificial donde estaban sentados solos los que pensaban.

Aquellas citas dependían del horario: cada cinco minutos. Se debía de llevar una revista o un diario en la mano. Se seguía a una prudente distancia al camarada que nos llevaba a la sala del martirio de aquel vino peleón y babeado (con lo delicado que soy yo).

Te dolían los ojos y jamás se podía abrir una ventana. Caía la tarde con su calor de alejada primavera e inicio del verano. Se sudaba, pero, qué más nos daba, nos hacían el favor de estar en clandestinidad y de beber a morro de aquel tinto calentorro.

Cuando salíamos con *El Manifiesto Comunista* en el bolsillo aquel atardecer por la calle de Ofelia Nieto, salíamos convencidos de que seríamos los vanguardistas del cambio, que estaba al otro lado: a la vuelta de la esquina.

Y sonreíamos mirando el flamante carné que brillaba al escaso sol de atardecer.

Tomamos unas cañas y una de patatas bravas con la ilusión de que triunfaríamos al poco tiempo. Y he seguido siempre en el atardecer de aquella tarde...

Manuel García Centeno (Paracuellos del Jarama, Madrid)



UN PIROPO A ANDALUCÍA

Dos días antes de la conmemoración del 28 de febrero, día de la Comunidad Andaluza, tuvimos un acto literario en el centro cívico 'Tejar del Mellizo'. En él, varios poetas y escritores de nuestra Asociación intervinieron ofreciendo en sus poemas y escritos el amor, el arraigo y la defensa de nuestro terruño. También se leyeron textos de andaluces ilustres -el cordobés Juan Morales Rojas, el sevillano Manuel Machado y el granadino Federico García Lorca, entre otros-. También se expresaron unos interesantes puntos de vista desde varias perspectivas: históricas, formativas, costumbristas y divulgativas sobre nuestra región.

FEMINISMO

Anudo en el pelo
la cinta de tu ser.
La cinta que une mi voz
a la voz querida
de tu presencia, de
tu alegría, y anuncia
calma, belleza, paz.
La cinta que me une
al origen y al fin,
como estas palabras,
que unen y atan ríos
de cordura y alma.
Palabras que enlazan,
palabras que aúnan,
como una cinta
infinita, cálida.
Palabras que enlazan,
que traerán cariño,
respeto, bondad, alas,
alas para saltar libre
en el vuelo constante,
de la vida, del ser.
Palabras que aten,
con nudo corredizo,
por si hay que volver,
otra vez, a amanecer.

Lo he titulado FEMINISMO, porque el feminismo defiende y lucha por la igualdad de derechos de ambos sexos.

Cuanto más FEMINISMO sembremos, más igualdad y solidaridad encontraremos a nuestro alrededor.

Manuela Bodas Puente
(Veguellina de Órbigo, León)

EL VIEJO ZAPATERO (7)

El otro día, cansado de esperar,
le hablé al viejo zapatero
del lugar que precisa el hombre
para despegar y elevarse hasta el cielo;
del lugar desde donde poder volar
para alcanzar otros mundos,
otras gentes...;
donde poder dejar atrás todo su equipaje.
Cuando le mencioné los largos periodos de espera,
pareció reír sin mover un vértice, y dijo:
el caminar erguido no define absolutamente nada;
únicamente evidencia un ser engreído.
Si tuvieseis detectores de personas
en lugar de detectores de metales,
mejorarían mucho las cosas.
Para poder volar solo hace falta una ventana abierta:
una ventana abierta a la luz interior...
Donde aparecerán una multitud de mundos,
donde aparecerá uno mismo desde tantas perspectivas posibles
como estrellas abarcan el firmamento.
Sin límites. Y así llegar a ver con claridad:
"Yo soy tú, como tú eres yo, como somos todos juntos."
Desde la luz interior.

Y el viejo zapatero alzó el vuelo,
desde la rama despuntada del ciprés.

Desplacio (San Juan de Aznalfarache, Sevilla)

SEISCIENTAS PIASTRAS

La mañana de primavera es espléndida, y el sol acaricia las praderas con manos cálidas y etéreas. Entre los árboles, las viejas casas de adobe, de techos inclinados y ventanas pequeñas y estrechas insertadas en los muros sucios y gastados por los años, dejan la luz fuera, tras sus rejas y sus guardianes inmisericordes que cuentan sus ganancias sentados junto a las puertas siempre entornadas y nunca abiertas de par en par.

Kareena teje una alfombra más grande que ella misma. Teje acurrucada en una esquina del taller, que apenas ilumina un ventanuco abierto con miseria de cincel y martillo en un muro de adobe envejecido. Allí dentro su mirada tiene el horizonte de la otra pared, y de la otra niña que teje una alfombra más grande que ella misma. Sus ojos, negros como noches sin luna, se van apagando poco a poco conforme pierden visión a fuerza de horas y horas de tejer en las penumbras. A su lado hay un crío de siete años, menor que ella pero tan atrapado a los telares como una mosca en la red de la araña-amor.

El chiquillo, de piel morena y ojos tan tristes que son puro reflejo del alma en pena, tiene las marcas de la sarna por todo su cuerpo infantil e inocente. Desmadeja los hilos y se los pasa a su compañera de fatigas y esclavitud. Tose a ratos con persistente insistencia, sin saber que una enfermedad corroe también el interior de su cuerpo. ¿Qué sabe él de la vida fuera de esta cárcel en la que trabajan doce horas diarias, siete días a la semana, todas las semanas del año? Rama dejó de llorar hace mucho tiempo, cuando los azotes de su dueño sustituyeron a las caricias de su madre, y los gritos y las órdenes a los rezos con su padre. Siete años, y ya es un viejo que prepara los hilos para Kareena, y respira el aire viciado y cargado de polvo y algodón. Algunas veces se corta superficialmente, y lame su herida con una lengua balbuceante, siempre inquieta y hambrienta, y, en otras ocasiones, la herida es mayor, más grave. Entonces el dueño del local, que no quiere perder tiempo y dinero por culpa de un accidente, y tampoco que se manche el suelo o sus preciadas telas con la sangre roja y delatora, cauteriza sus heridas con una cerilla encendida. Dolor y lágrimas contenidas... y a seguir trabajando, Rama, que en ello te va la vida. ¿Dónde quedaron los días de colegio, junto a tus pequeños amigos con los que jugabas en los cañaverales de uno de los afluentes del Ganga Ma? Apenas aprendió a esbozar en un papel unas letras, y a balbucear unas sílabas escritas en una pizarra torcida antes de ser arrebatado por el hambre y la necesidad, e introducido en el cuchitril en el que trabaja, vive y duerme.

La chica, una grácil figura de apenas trece años, tiene las manos tan delicadas que le es fácil introducir sus deditos entre los hilos de colores. Pero no la trajeron aquí por eso, aunque esa sea la excusa fácil de los que se benefician de su trabajo, sino porque es más fácil abusar de las niñas, con peores salarios -cuando los hay- y ninguna exigencia. Los adultos miran para otro lado, Kareena

y, aunque algunos gritan contra esa injusticia, dinero es dinero.

Hace días que no ve los hilos de colores, ni el dibujo que teje mecánicamente, sino la mirada extraña del dueño del telar: un hombre barbudo y obeso de ojos brillantes y manos nerviosas. Preferiría no tenerlo allí enfrente, como ha sido casi siempre, cuando él se limitaba a estar fuera, tomando el sol y bebiendo té, y sólo penetraba en el angosto recinto para controlar el trabajo de la chiquillería. Con su pelo recogido atrás, ella recuerda el día de su venta, por seiscientas piastras, y cómo el dinero pasó de las manos avaras de aquel hombre cruel a las de sus desesperados padres. Mientras se alejaba del poblado, junto a otros niños y niñas, en grupo desamparado y lacrimoso, aún tenía la esperanza de regresar pronto a su hogar. Entendió sin comprender que había que alimentar al resto de hermanos y hermanas, y que su sacrificio era el mal necesario para la supervivencia de los demás. ¿Pero y si el resto de sus hermanos y hermanas terminaban igual que ella? La pobreza es una carga demasiado pesada. El tiempo ha pasado, y sabe que jamás retornará a casa, y que las inexistentes cuerdas que la aprisionan son más fuertes que esas que ha visto en la cerviz de los bueyes que tiran de los arados en los campos.

La tarde, avergonzada por lo que va a suceder, desaparece tras las colinas del horizonte. Los ojos del hombre escrutan a la niña de arriba abajo. Rama, testigo involuntario, se aparta en un rincón, y se acurruca entre las sombras. No sabe, no conoce, pero nadie le ordena retirarse para que no vea la escena. ¡Qué importa, si sólo es un mero objeto de producción! Kareena hace su trabajo, cumple con sus exigentes deberes laborales, pero no es eso lo que hoy, esta anocheada, quiere su amo. Las manos grandes e impacientes la estrujan con fuerza y le causan dolor. Sus ajadas ropas caen al suelo entre los restos de algodón y telas. Desnuda aún con la inocencia de la infancia a punto de romperse, es arrojada al suelo sobre un sucio jergón, y atravesada con la violencia animal desatada de la lujuria sin nombre. Sus quejas son acalladas por una palma brutal que golpea su mejilla, y el jadeo de la bestia termina cuando se consume todo. Los ojos de Rama se abren de puro miedo, y se los tapa con sus manecillas callosas y malheridas. Aishwarya, la niña que se incorporará a la cárcel taller a los pocos días, escuchará de boca de Kareena, entre susurros lastimeros, la terrible experiencia, y sabrá que en su precio también estaba incluido su cuerpo.

Es de noche, y los telares dejan de fabricar alfombras que unas manos extrañas acariciarán en los zocos y grandes tiendas una vez estén terminadas, ignorantes de que están impregnadas del sudor y la sangre de una niña de seiscientas piastras de ojos vacuos, y de las lágrimas de un niño de siete años, con sarna y tuberculosis, que morirá un mal día a causa de una paliza por pedir un poco más de comida.

Francisco José Segovia Ramos (Granada)

EL AEROPLANO DE LA VIDA (de ...*Del Crepúsculo a la Alborada*)

*Los grandes sueños no requieren de grandes alas
sino de un buen tren de aterrizaje*

Levanta el vuelo pujante con audacia y con bravura;
con ímpetu y osadía remóntate a las alturas
en el avión de tu vida, traspasando las balumbas
de las nubes que, en su errancia, pasajeras siempre van;
y, en alevés turbulencias, sostén el timón con fe:
siempre tras feroz procela, la calma retornará.

Ya ganadas tus alturas, sostener la nave arriba
sereno, con fe, y alerta -es del éxito la clave-;
mira sólo hacia tu estrella, sin entorpecer la senda,
ni el espacio a ti vedado de otros pilotos en ruta,
pues en ello irían tu vida y la de otros inocentes
que en tu honestidad confiaron y en tu verticalidad.

Luego de tu vuelo audaz, fascinante por los cielos,
tendrás que volver a tierra, donde tu raíces duermen.
Mas debes saber hacerlo airoso y con esperanzas,
con humilde gallardía, cuidadoso en tu descenso
para no pegar abrupto, para no quebrar tus alas,
las que al cielo te llevaron en tu vuelo delirante.

Cuando ya pongas pie en tierra, haz el brindis de tu vida:
con tu copa rebosante, ofrece tu humana espiga
a la arcilla que auspiciante un día te vio brotar,
y que sabiamente espera por el clangor de la parca
-la críptica segadora que a la vida nos enlaza-,
y nuestra carne retorna al vientre de Madre Tierra:

Natura, en su eterno ciclo, siempre espera acogedora.
Luego, a Dios dale las gracias por tu viaje culminado,
por los logros alcanzados en tu ruta por la vida.
Deja un mapa, ¡oh, piloto!, con estas sabias palabras:
"¡Remóntate a las alturas, mas deja luz rutilante
en el sideral espacio, do otros pilotos irán!".

Leonora Acuña de Marmolejo (Miami, EE. UU.)

VISITA AL MUSEO EN EL IV CENTENARIO DE MURILLO



Gran interés suscitó la visita al Museo de Bellas Artes en la mañana del sábado 27 de enero. Nuestra compañera Paulina Sanjuán, antes de acceder al edificio, describió la importancia arquitectónica del monumento en el que íbamos a adentrarnos.

En el interior se rinde homenaje a uno de los grandes artistas del arte barroco español y el más relevante dentro de la dilatada historia de la escuela pictórica sevillana. Y se hace a través de la exposición "Murillo y los capuchinos de Sevilla. Reconstrucción". Por primera vez en dos siglos se puede disfrutar al completo del retablo que Murillo creó para el convento de los capuchinos de Sevilla: uno de los ciclos pictóricos más ambiciosos del siglo XVII español, tanto por el número de obras que lo componen como por la excepcional calidad de las mismas. La exposición se encuentra instalada en dos ámbitos del museo: la sala V, antigua iglesia del convento mercedario, y la sala de exposiciones temporales. En la primera se expone gran parte de los lienzos que creó Murillo. La mayoría de las obras pertenecen a la colección del Museo de Bellas Artes de Sevilla y a ellas se unen varios préstamos procedentes de la Catedral Hispalense y de Alemania, Austria y Reino Unido. De todos los lienzos que la componen, destaca la obra más significativa del retablo, *El jubileo de la Porciúncula*, que tras un acuerdo con el Museo Wallraf-Richartz de Colonia permanecerá en Sevilla por un periodo de 10 años. En la segunda se encuentran bocetos y dibujos relacionados, que permiten conocer el proceso creativo del artista. Aquí se encuentra el lienzo *Arcángel san Miguel*, última pintura del conjunto recuperada. Esta obra y el resto de la serie zarparon para Cádiz en 1810. Cuando regresan a Sevilla, la pintura no aparece. En 1897, la adquiere el Kunsthistorisches Museum de Viena. En la sala se pueden seguir los procesos de restauración llevados a cabo, la historia de la serie, y una sala de video, dando a conocer una información de la exposición.



Terminada la contemplación de la obra 'murillesca' visitamos otras dependencias del museo para así completar la visita viendo las obras de otros autores.

OBSERVANDO LA OBRA DEL BOSCO CON LAS GAFAS PUESTAS

Parte V: El círculo. Arma de comunicación

Según El Blog Alternativo de Internet Online:

"Dios es un círculo que tiene su centro en todas partes, y cuya circunferencia no está en ninguna". Hermes Trismegisto.

Un Círculo se cierra sobre sí mismo, y por ello representa la unidad, lo absoluto, la perfección. Es símbolo del cielo en relación a la tierra, de lo espiritual en relación a lo material. Por ello se le relaciona con la "protección", y así tenemos los círculos mágicos, los anillos de poder, las coronas reales, o los cinturones que nos hacen invisibles.

Este significado me hace pensar en la esperanza en el cambio y la evasión de un final infernal para los hombres del Jardín de las Delicias, pues Dios está entre ellos para llamarlos hacia el bien.

Según este mismo blog, he aquí unos significados del círculo que convierten esta obra en promesa de cambio:

Su imagen proviene del disco solar. El Sol, Creador de la Luz y Señor del Fuego de la Vida, es el elemento crucial para la existencia de vida en la tierra.

Por ello, por encima de todo el cosmos simbólico, se erige el Símbolo del Círculo -la Rueda de la Vida para el Budismo- que hace girar a la naturaleza entera, con sus ciclos, sus ritmos y su movimiento eterno. Es, por tanto, la totalidad, la integridad y la realización.

De esta manera, para simbolizar un círculo que protege a algo o a alguien, dibujamos este mismo círculo con un punto en su centro, el cual representa la individualidad, el ser, el alma. La redondez es sagrada por ser la forma más natural. Es la forma que contiene a las demás formas.

Actualmente la Física reconoce este hecho, y ha sido capaz de dar explicación de por qué los planetas o los soles son esféricos y no son cúbicos -cuadrados-. Lo mismo sucede con nuestras células, nuestros átomos o nuestros electrones.

El círculo representa el poder masculino en su lectura subjetiva, la chispa de la vida, pero en su lectura más objetiva representa el poder de lo femenino, receptivo, la matriz de la Creación. Por ello es la divinidad manifestada, cuya creación se regula y se ordena, el Alfa y el Omega del Cristianismo.

Coincide asimismo con la naturaleza hombre-mujer del ser humano, en la que, arquetípicamente, el hombre ha representado la protección -padre-, el portador de la corona -rey-, la chispa de la vida -siente-, y la mujer representa el acogimiento y el hogar -madre-, la receptividad, matriz o base -útero y óvulo- y en la que mejor se representa el círculo por sus redondeces físicas, siendo en sí misma un reflejo de La Tierra que nos acoge a nosotros como una Gran Madre.

Y yo no puedo despedirme sin antes hacerme esta pregunta: ¿Encontramos

amor en la obra del Bosco?

A continuación, y para intentar dar respuesta, voy a hablar de diferentes conceptos y descripciones que escuché sobre este autor holandés, inolvidable él. Hablaré como si fuesen todos míos, porque los comparto, y las fuentes están en la vida misma y en saber escuchar a los que hablan de arte.

Puede que el Bosco llevara una vida bohemia o estuviera desvinculado de la verdadera religión y en relación con una secta, pero de lo que casi no me cabe duda es de que no sabía lo que era el amor y le costaban la fidelidad, la relación con una sola pareja, la entrega católica y el amor sagrado.

Estoy segura de que, al igual que yo, El Bosco pensaba:

El arte es un sentir que se comunica por medio de lo que se expresa sobre el lienzo o cualquier soporte. Lo que se expresa tiene una parte tangible y otra desdibujada, que solamente podrá completar el espectador. Será una vivencia única e intransferible.

Obras de arte que representan tantas cosas del mundo: la locura o cordura del artista, su familia y pensamientos vivos o muertos, frustraciones y lamentos, deseos ocultos, secretos, palabras jamás pronunciadas en público, caídas al abismo, lágrimas, risas, sonrisas, pedazos de cielo e infierno, situaciones diversas, fugas, fracasos y logros, acuerdos y recuerdos, caos y éxito, lo que le rodea y lo que le marca a fuego lento o con la voracidad de una centella, o maldad de un tsunami.

Todo esto va cobrando forma con el pincel, la foto, la forma dada a la escultura en piedra de las tierras de tu aldea. El artista se busca la vida deseando que su obra sea entendida y querida, puesta en los libros de arte e incluso estudiada. Las formas son diversas, vale todo, pero en el orden o desorden deseado y para comunicar lo que sale de los más recónditos escondites de su alma negra, blanca o colorada.

Es algo que realizas de forma libre y que te ofrece libertad, y, aunque tengo la certeza de que los estudios son muy necesarios, sé también que el creador siempre se dejará llevar en su trabajo por su interior, sus vivencias, su forma de crear y dar forma. Picasso y los artistas cinetistas, innovadores y abstractos son ejemplos de lo que os cuento.

Arte es la bendición de nuestros días ante la crisis política y social tan mundialmente globalizada, el descanso de las guerras y de las ignorancias. Hay que ver mucho arte y sentirlo con talento y entrega incondicional. Es bueno ponerse del lado del creador pictórico o fotográfico y deducir lo que nos quiere decir con sus trazos y formas. Intentar, pues, entenderlas a fondo, desde su raíz, y mismamente crear nuevas e interesantes historias que nos sugieran sus figuras o elementos, sean cuerdos o descabellados, figurativos o no, te rompan o no la cabeza de un machetazo, o te besen en la mejilla sin amor. Te gusten o no.

Mi opinión sobre el círculo se podría en parte expresar en este texto, que compara a las figuras humanas con formas circulares y redondeadas:

Ser hija solar es creer en Dios: me lo dijo un astrólogo italiano cuando

tenía catorce años. Era un hombre encantador que leía en varios idiomas sin hablar ninguno de ellos. Iba a las sesiones de fisioterapia con mi madre y se hicieron buenos amigos.

Fue él el que me dijera que una tía mía tenía influencias negativas sobre mí, que debía separarme de ella.

Casualmente esta tía fue la "oveja negra" de la familia, pues siempre escapó magistralmente de las obligaciones familiares, como cuidar a los enfermos o dar dinero a la casa para comprar la comida y la ropa.

Jamás tuvo demasiado dinero la hermanita de mi madre, pero, aunque tuviera, jamás lo daría a los hermanos y padres, porque para ella la única familia verdadera eran su hijita y sus nietos. No sus sobrinos, progenitores o hermanos de sangre.

Las nubes familiares están en todas partes, la niebla no nos deja ver las montañas, pero también existen las buenas palabras y el perdón, a pesar de todo, porque llevamos la misma sangre y tengo sus fotos de niñez y juventud en casa, sé de todas sus travesuras, sus típicas frases, sus tristes momentos y sus necesidades.

No la perdonaré del todo, pero no le guardo rencor.

La gente es como una gran bola con la que hay que hacer ejercicios, hablar, dejar de hablar, ayudar sin recibir ayuda, lanzarla al aire y dejarla rebotar, mandarla lejos, dejar que regrese rodando y darle una patada o sentarse sobre ella y acariciarla como a un gato.

Esas bolas muchas veces vienen juntas y no te defiendes de ellas, otras llegan poco a poco, gota a gota. Algunas son agradables, pero siempre acaban cayendo sobre tu cabeza en algún momento y lastimándote levemente. Eso, aunque sean bolas amigas, aunque las conozcas desde que naciste y no esperes ciertas conductas de ellas. Y todo porque sencillamente una bola, por su forma, no puede quedarse quieta en un sitio sin que el viento pueda llegar a moverla o sin que un simple empujón la lleve a la otra esquina de la sala en la que te encuentras.

La mente humana es muy compleja y no tiene bases sólidas, es circular y siempre está rodando. Vienen como ideas, lo bueno, lo malo, el interés y el desinterés, el deseo de ayudar y de ser ayudado, los caprichos, malos deseos, idiosincrasias, altanerías, complejos.

Todo se llega a sentir y, sencillamente, concluyo que el único amor verdadero que puede que exista es el de tu madre y tu padre; aunque también sean bolas y rueden y rueden, ellos jamás te perturbarán la existencia de forma cruel o lastimándote, y, si pueden, mismo te sacarán de todos los apuros en que te metas sin pedirte nada a cambio.

Con ellos daría gusto hacer ejercicios y sudar para quemar toda esta grasa que los sinsabores de la vida impiden que eliminemos de forma fácil, que nos originan retenciones de líquidos.

Finalmente, a pesar de saber todas estas tonterías en las que siempre pensé

y ahora comunico, debo decir que aún no domino bien el ejercicio comedido, detallado, acertado con todas las bolas que me han ido llegando año tras año y sin piedad en lo que llevo de vida, de forma que estas formas mágicas han hecho más ejercicio conmigo del que yo pude hacer con ellas. Y remato por decir que he terminado haciendo muchas veces el pino, a su salud, rompiéndome casi los brazos al recuperar la postura erguida.

Ya quisiera yo deshacerme de todas las formas circulares del Planeta para que no me golpearan, aunque dejara de hacer ejercicio y tuviera que comer menos para mantenerme a la línea y con unas aceptables medidas corporales.

También hacen faltas otras formas geométricas en las formas de sentir y actuar.

Quiero aún esperar algo positivo de esta corrupta y frágil sociedad. Bosco, a ti y a mí nos gusta el círculo.

Aurora Varela (Santiago de Compostela)

CLUB DE LECTURA: Domicilio desconocido



Gerardo López Cepeda es el autor de *Domicilio desconocido*. Esta fue la segunda novela clasificada en el VII Certamen Internacional de Novela Corta Giralda convocado por nuestra asociación, que se celebró el pasado año. El día 19 de febrero, en la sesión del Club de Lectura, fue ampliamente

comentada por los asistentes.

Fueron muchas las opiniones que coincidieron en que es una creación fresca, imaginativa, narrada con una prosa de altura, fluida y sencilla. Especial énfasis se hizo en la acción, pues trabaja bien las frases cortas que dan agilidad al argumento y a su lectura. El presente está continuamente expresado. Retrata una sociedad muy de nuestros días donde tiene cabida una juventud desinhibida, sin convencionalismos sociales ni complejos formales. El final es muy emotivo y realista. Tiene un fondo de esperanza que se proyecta al futuro.

Una vez leídas a lo largo de diferentes sesiones las tres novelas de este VII Certamen, fueron varios tertulios los que opinaron que ésta podría haber optado, sin ambages, al primer premio.

YO NUNCA DIJE QUIERO SER

Yo nunca dije quiero ser lo más importante
porque, para alcanzar el tren de mayor rango,
hay que ser de materia que aguante los dolores
que la vida me exige, sin decir que no la amo.

Solo pensé entender cuánta insignificancia
comportaba mi ser dentro del bello campo,
ahí las margaritas armonizan su música
en único universo donde ofrecen su adagio.

No quiero agua y fuego, ni luz de la tormenta,
huracán y terror, envueltos en el barro
definidor del mundo. En el que nos queremos.
Nos odiamos con saña. A veces nos matamos.

Confisco las ideas que en las tinieblas marchan;
las pongo allí, en la cima, que sean siempre el faro
que alumbre mi camino, que alumbre la vereda,
que sean la referencia. Llenas de amor decano.

Al yunque con el mazo que amaña la herradura
que pisa cualquier suelo, la calle, y el establo,
trilla y limpia el trigo, se adiestra en las carreras,
barbecha todo el campo, lo mueve sin desmayo.

Persigo los colores posantes de arco iris:
rojo sangre, amarillo, que apresan al morado,
y tientan la nostalgia de aquel día; inquietud,
esperanza del verde que duerme en ese espacio.

Y al niño querubín que ríe si su cesta
se mueve suavemente. Duerme feliz y sano,
al oír el mensaje de los padres que arrullan
y sus ojos se cierran cogido de su mano.

Al sol que me calienta y alumbra al mundo ciego,
al río claro y limpio y el mar balanceando,
la espuma en cresta azul que al alma tonifica
al reflejar el cielo. ¡Cuando manda su canto!

Amor al mundo en paz ofrezco yo de dádiva,
no quiero un mundo roto, ni colmado, ni parco,
lo quiero sosegado, ahíto de alegría.
¡Un pensador profundo, que practique el abrazo!

Juan Durán (Hornachuelos, Córdoba / Madrid)

HOY TE HE VISTO...

Esta mañana quiero darte las gracias porque te he visto, como tantas y tantas veces, y he pasado sigilosamente. Hoy no ha sido un día especial, pero has querido que sintiera muy especialmente tu presencia.

Te he visto en el rostro de aquel pequeño que me miraba con curiosidad cuando, cogido de la mano de su madre, cruzaba la calle para tomar el autobús de la línea 6; o en aquella gitana que vendía lotería en la puerta del hospital Virgen del Rocío; y en la joven conectada a la máquina de la quimio en el Centro de día de dicho complejo hospitalario, luchando por ganarle la batalla a esa terrible enfermedad que es el cáncer.

Te he visto en la anciana que cruzaba el umbral de la capilla buscando aquello que, después de haberlo probado todo en la vida, le parece más auténtico.

Te he visto en el joven dependiente de una charcutería, con contrato temporal, que soportaba pacientemente los gritos de su jefe en presencia de los clientes.

Te he visto en el rostro de aquel joven con título universitario y en paro, que se preguntaba qué querías tú de su vida.

Te he visto en aquel otro chaval que, con cara desencajada y triste, se pinchaba en una calle estrecha.

Te he visto en el padre de familia que regresaba a casa después de una jornada de doce horas por un mísero salario, gracias a la explotación laboral.

Te he visto en aquellas religiosas que llevan toda la vida sirviendo a enfermos e impedidos con una entrega total que poco se les reconoce.

Te he visto...

Solo te pido, Señor, que me abras los ojos para que pueda ver siempre luz en medio de este mundo de tinieblas lleno de maldades y vicios, de odios y envidias, de guerras, de corrupción, de críticas a nuestro prójimo. Que nunca pierda la Fe y la Esperanza en Ti, Señor.

José Magdaleno Báez (Sevilla)

TIEMPO DE VIVIR

Añádele a la vida caminos andados,
puertas abiertas,
ventanas entornadas,
lluvia de otoño.

Añádele noches interminables,
deseos cumplidos,
ansiosas miradas,
días felices.

Añádele lo que has sufrido,
lo que has gozado.

Las noches que tu cuerpo se fundió con otro cuerpo
y por un instante dejaste de ser tú.

Añádele cada latido del alma,
el sabor de los besos.

Y suma a los errores cada momento luminoso,
cada sonrisa,
cada sueño realizado.

Añádele el amor que te tengo,
el amor que me tienes,
y verás que siempre
es tiempo de vivir.

María Dolores G.^a Muñiz (Sevilla)

NUEVOS LIBROS DE ELENA MARQUES

Nuestra amiga y colaboradora Elena Marqués continúa con su imparable producción literaria, que en los últimos meses ha publicado tres nuevos volúmenes: *Año sabático* (Arma Poética Editorial), con el que estuvo presente en el “Saturday Books” organizado en la Encarnación por la Federación de Editoriales Independientes. *Distintas formas de ir la deriva* (Tau Editores), presentado en la librería La Casa Tomada; y *Oriens, el bicho*, libro de aventuras con el que se introduce de lleno en el mundo de la literatura infantil y juvenil.

Enhorabuena por tan febril actividad.

CHARLA COLOQUIO SOBRE LA SEMANA SANTA



Complementada con instantáneas antiguas de la Semana Mayor sevillana, nuestro asiduo colaborador Mariano López Montes nos ofreció, el día 5 de marzo, una interesante charla. Al ya sugestivo título, “Visiones y realidades de la Semana Santa de ayer a través de la fotografía antigua: un enfoque antropológico”; nos aportó los extensos conocimientos que como doctor en medicina, antropólogo, costalero y fotógrafo cofrade ha ido atesorando a lo largo del tiempo.

Fue una plática distendida en la que capturamos muchas facetas del que hoy es el festejo más importante de Sevilla. Fotos de los siglos XIX y XX que nos descubrieron imágenes de culto poco conocidas o desaparecidas; personajes influyentes de aquellas épocas; capataces míticos y costaleros de raza contratados en los muelles de nuestra ciudad; los 'armaos' de la Amargura; los legendarios talleres de bordados con sus operarias; la diversidad de pasos que hoy no desfilan y un amplio e ilustrativo surtido de documentos siempre comentados con un especial gracejo que logró hacer que transcurriese el tiempo sin percatarnos de ello.

En definitiva, una sesión vivaz plagada de costumbrismo, recogida en decenas de instantáneas que son un fiel recuerdo de muchos momentos importantes de nuestra fiesta. Unos ligeros retazos apuntados por los asistentes, a modo de tertulia coloquial, nos ampliaron los comentarios que Mariano realizaba enriqueciendo aun más su excelente charla.

XV RECITAL DE LOS ENAMORADOS

Dos días antes de la festividad de San Valentín, tuvo lugar en el centro cívico “Tejar del Mellizo” un nuevo recital con motivo de la proximidad del Día de los Enamorados.

Cartas, poemas y cante flamenco, de amor y desamor, surcaron el espacio en que nos reunimos. Fueron bastantes las intervenciones de poetas y escritores, que se complementaron con sevillanas del malogrado Rafael del Estad, que interpretó, acompañado de su propia guitarra, nuestro presidente, Agustín Pérez. Este recital, que no ha dejado de celebrarse desde la fundación de nuestra asociación, figura como la actividad más tradicional.



EL ÚTIL ALIMENTO DE TU ALMA

Una cosa te digo: las raíces
sólo sirven si aguantan bien el árbol
en la tierra presente. Sólo así
las ramas crecen sanas, y en sus brazos
anidan oropéndolas. Es bueno
con recuerdos alimentar el alma
de cuando fuimos niños y sentíamos
la mano de la madre en nuestras vidas.

Crece siempre mirando a las alturas,
a los aires y al sol que te visitan,
aprendiendo la lluvia y los otoños
que alimentan y podan tu madera.

Y déjate llevar por el valor
que enciende tu latir de adolescente.

Enamórate, lucha, asume el riesgo
de ser parte de un grupo, nunca escojas
las sendas más ligeras. Lo difícil
es darse a los demás,
ser siembra en la cosecha humana. Ésa
será la comunión para tu cuerpo,
el útil alimento de tu alma.

Esteban Conde Choya (Barcelona)

LAS RUINAS DE NUMANCIA Y RETÓGENES

No pudieron los césares romanos
doblegar tu valor y tu hidalguía;
porque fuiste mayor en valentía
que todos los celtíberos hermanos.

Delante de tus ruinas me arrodillo
con el fervor augusto de un patriota,
que hasta ti llega de región remota
a admirar el valor de tu caudillo.

El nieto de Escipión el Africano
con todo su renombre de guerrero
no amainó de Retógenes estoico,
cercenando al celtibero la mano;
el grito de combate audaz y fiero
desde Lutia, ¡ciudad de gesto heroico!

Reinaldo Bustillo Cuevas
(San Juan de Nepomuceno,
Bolívar, Colombia)

EL AZULEJO (Thraupis Episcopus)

Con su vestido azul y marinero
y su pequeño pico en plata y oro,
entona su canción con gran decoro,
esparciendo su ritmo con esmero.

No tiene en deshonor ser montañero,
mientras desgrana en notas su tesoro
que lo induce a tejer himno sonoro
a su entorno rural y mañanero.

No renuncia jamás a su lenguaje
que derrocha polícroma destreza,
mientras pinta de añil con su plumaje

la leve brisa que en sutil sorpresa
recama con el trino de su encaje
la tenue azulidad a la belleza.

EN LA NOCHE DE SAN JUAN

¡Qué pronto has olvidado
las palabras que decías
cuando estabas a mi lado!

Yo las tengo tan “grabás”
que son como el Padrenuestro
cuando estoy en soledad.

¿Te acuerdas de alguna de ellas?:
te las voy a recordar.

Fue la noche de San Juan:
el fuego lanzaba chispas;
la luna, luz y color;
aquella fiesta y la hoguera...
Me hablabas con tanto ardor
que un lucero fue testigo
de tus promesas de amor.

Yo seré luz de tus ojos,
manantial de tu amor,
con caricias y ternura
en un lecho de pasión.

Pero aquel viento cambió
tu manera de pensar:
tus palabras se alejaron
sin volver la vista atrás,
y dejaste en el olvido
una rosa “inmaculá”.

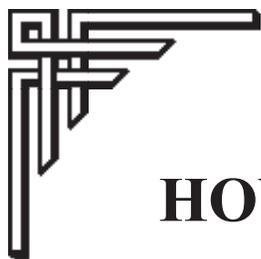
Fui para ti solo eso:
un capricho pasajero,
marioneta en carnaval;
margarita de un te quiero
fingiendo felicidad.

Yo sigo con mi dolor
pensando si volverás.

Ciega estuve yo al pensar...
Y es que hay aves que se marchan
para no volver jamás.

Tú vives de flor en flor
como un loco gavilán,
sin recordar a la alondra
que te quiso entre las sombras
una noche de San Juan.

María San José (Sevilla)



HOY HABLAMOS DE...



LOS NIÑOS DE MURILLO

Por Paulina Sanjuán Navarrete





Se dirige a su taller. El sol tibio de la temprana primavera ilumina la ciudad. La calle está desierta; es temprano para que las piedras del tosco empedrado giman al paso de las carretas y al chasquido de las herraduras de las bestias. La cal de las paredes destila la humedad que la noche dejó. Las huellas de los carros, grabadas en las enormes piedras de molino incrustadas en las esquinas, parecen más profundas cuando a nadie se escucha. Una voz lejana rompe el silencio. ¡Galeras, galeras, galeras...!

En ese momento un bulto oscuro se mueve en la acera. Es un mendigo. Tal vez pasó la noche al cobijo del gran portalón de la lujosa casa del comerciante Neve: el que llegó de Flandes y que tiene un hijo canónigo en la Catedral. Una sonrisa se dibuja en la cara del mendigo cuando ve que es el maestro Murillo el que se acerca. El maestro lo saluda con la bondad que lo caracteriza, lo observa, le mira la espalda y recuerda su "lienzo" preferido. Pone con suavidad una mano en el hombro del mendigo y pronuncia una frase en latín: "Ut benedicat tibi Dominus" (Que Dios te bendiga). Le da una moneda y vuelve a acariciar su espalda al despedirse de él. *Andresillo* lo mira con agradecimiento y el maestro hace lo mismo y con la misma ternura que cuando lo pintaba.

El maestro sigue su camino, sus pies lo conducen a su taller. Sin apenas esfuerzo abre la gran puerta. Descorre las pesadas cortinas y abre un poco las ventanas; un olor a pintura, aceites, barnices..., inunda la estancia. Un haz de luz amarillenta entra por la claraboya. Su "lienzo" está allí; se acerca y lo mira; se retira y lo observa, y al hacerlo le entra escalofrío cuando ve la espalda que levemente acaba de tocar. Tal vez sea su mejor escorzo. La espalda de *Andresillo*, el pordiosero que pide limosna cerca de la iglesia de Santa Cruz. Una sonrisa y una expresión de satisfacción iluminan su semblante cuando inesperadamente se abre la puerta de manera violenta; una voz de adolescente interrumpe la soledad del taller: Maestro Murillo, venga por Dios, *Andresillo* ha sido atropellado por una carreta al lado de la iglesia...

Ha pasado el tiempo de aquella mañana funesta cuando tuvo que envolver con sus propias manos el cuerpo de *Andresillo* en su capa y llevarlo en brazos al Hospital de la Santa Caridad para que fuese enterrado en cristiana sepultura. Sus misas fueron dichas en la misma iglesia. La memoria de *Andresillo* quedará en la iglesia de los capuchinos, en el cuadro de *Santo Tomás de Villanueva* así como

en *El parálitico de la piscina probática* de la Santa Caridad o en *La presentación de la Virgen en el templo*.

Pasó la primavera y se acercaban los últimos días del verano, y estando en su taller y en el sillón plácidamente recostado comenzó a recordar paseando la vista por el interior de la estancia, con ese sol tamizado que inundaba esa mesa grande y noble repleta de objetos: trapos para limpiar, botes de barro y cristal donde se guardan preciados tintes; tripas de cerdo con pinturas, pinceles, paletas, barnices, barro fino de alfareros trianeros... Allá en un rincón, los cántaros con agua fresca para beber. En otro, la tinaja de agua y la palangana de barro. Un trozo de tejido que ya no recuerda su color es la toalla. Repisas con botes de pintura, grasas y aceites. Un armario que cierra con cuidadoso esmero, donde guarda libros y estampas de grabados traídos de Italia, Flandes, Francia... Sillas y taburetes se disputan el espacio. Jarras, platos, almireces, telas adamsadas y algún reloj. Está todo por aquí y por allá. Un viejo arcón guarda ropas, cortinas, velos, túnicas y mantos.

Y el maestro Murillo cierra los ojos, respira profundamente y recuerda a aquel niño pobre que un mediodía vio en una casa abandonada cerca de la muralla, al lado del convento de San Agustín. Había comido unas quisquillas y algo de fruta, tal vez robada, pero su afán era la limpieza de los parásitos que siempre llevaba encima y que no le dejaban dormir una tranquila siesta. Fue su *Niño espulgándose*. Lo recuerda con el cariño de una pintura lejana en el tiempo, pero tan fresca como si hubiese levantado esa misma mañana el pincel del lienzo.



Los recuerdos de niños callejeros vienen a su memoria. El maestro siempre estuvo rodeado de niños. Fue el menor de catorce hermanos y hubiese tenido nueve hijos si la maldita peste y otras enfermedades no le hubieran arrebatado a siete. Cuando era pequeño y con un carboncillo pintaba las paredes de las casas que rodean la Iglesia de la Magdalena; no sospechaba que la vida le iba a deparar tantas penas, tantas muertes de seres queridos: padres, hermanos, hijos, esposa... La melancolía la llevará siempre en el corazón, pues en el alma ya no le cabe más.

Niños huérfanos, pobres, que viven al aire libre, que trabajan de recaderos, aguadores, vendedores de frutas, verduras robadas en las huertas de Triana o Los Remedios o tal vez en las que están cerca de la Puerta Carmona que son de exquisito paladar. Pero que, como todos los niños, quieren jugar a las bolas, a los dados, a los naipes... Saben cuáles son los juegos prohibidos para ellos; por eso quedan para jugar en plazas solitarias, cerca de los conventos alejados del centro. San Agustín, los Capuchinos, la Merced... allí quedan al caer la tarde. Eran

pandillas que robaban y vendían, que jugaban y cantaban, que rezaban y maldecían como si adultos fueran, pero sólo eran niños.



Recuerda cuando vio a la abuela despiojando al nieto. Qué alegre jugaba *Juanillo* con su perro. La abuela no paraba de hablar: ¡quédate quieto!, si te mueves no te podré quitar más piojos. El perrillo jugaba, quería un poco de pan que amablemente *Juanillo* le daba, eso sí, en pequeñas migajas. La abuela, enfadada, lo deja. Rezando en voz baja coge su huso y hace lo mismo que todas las tardes. Hilar como lo hizo su madre, y su abuela, y todas las mujeres de su familia.

¿Dónde robarían *Demetrio* y *José* el melón y las uvas? Manjares exquisitos. No sería muy lejos del mercado que se encuentra al lado de la iglesia Ómnium Sanctorum, al lado del Palacio del Marqués de la Algaba... Cómo se reían los pilluelos. Allí estaban agazapados detrás del atrio, dándose el festín. Nadie los veía, tan solo las moscas qué impertinentes, se acercaban a participar del banquete.



Sus recuerdos lo llevaron a una tarde de finales de un mes septiembre. Muy agazapados, vio a una pandilla de niños que jugaban a los dados. Sabían que para ellos era un juego prohibido. Por eso pusieron a *Antonio*, el hijo de la *Juanita*, a mirar mientras *Daniel* y *Lorencillo* echaban los dados en las toscas piedras. *Antonio* comía pan y membrillo. En el cesto había suficiente. Los membrillos los habían cogido por la mañana temprano del huerto que estaba cerca de la iglesia de San Gil. Y allí estaban, mal vestidos, pero alimentados. El juego los hacía felices. La sonrisa no les faltaba.



Otro puñado de niños se agruparon no muy lejos de allí. Cerca del gran Hospital de la Sangre que todavía no estaba terminado, fuera de la muralla. Se jugaba a las bolas.



Los ojos del pintor, del maestro de los pinceles en Sevilla que había pintado los cuadros para los franciscanos, dominicos, capuchinos y agustinos, aquel de la sonrisa amable y la bondad infinita, descubrió a un niño pobre sentado en el suelo que jugaba a las bolas e invitaba con cara risueña a otro que, con vestimenta humilde y calzado, portaba un jarrillo de aceite, pasando muy cerca de él. El juicio del bien y del mal. Aceptar o no aceptar. ¡Qué difícil solución! Tal vez era más recomendable llevar el jarro de aceite y terminar el trabajo, pero la invitación al juego atraía fuertemente. Los contrastes de

la vida, la alegría y la tristeza, se encuentran a veces en el mismo lugar.

El sueño se agudiza, pero antes el maestro ve a tres niños. Uno de ellos es negro y pide algo. Inmediatamente uno rehúye y el que le acompaña riéndose le dice: ¡Anda, pero si éste es *Perico*! No, no es peligroso.

El niño negro esclavo es aguador, lleva agua de la Alameda: agua fresca y muy rica, la mejor de Sevilla.



Risas, burlas..., sonidos en su mente. Sus ojos se entreabren al recuerdo de la anciana que quiere para ella sola el plato de migas o gachas. Tal vez sea la única comida que haga al día y no está dispuesta a perderla. Un mozalbete la asusta. Se ríe complaciente de ella. Pero ella no está segura. Teme que le quiten su plato de gachas. Un perro participa de la escena. Tampoco le vendría mal un poco de comida; pero la anciana retira el plato, que el perro no deja de mirar.

No recuerda bien el maestro dónde fue la escena. Por eso puso un paisaje sacado de un grabado de Van Dick.

Y las jóvenes fruteras... Las recuerda cerca del puente de barcas que une a Sevilla con el barrio de Triana. Todos los días con sus cestos repletos de frutos del tiempo, que bajaban del Aljarafe para venderlos en el Arenal. Dulces uvas y sabrosos membrillos que las fértiles tierras de Tomares o El Zaudín dan

generosamente. Ellas se levantaron muy temprano. Con sus cestos repletos de mercancías bajaron por la cuesta de las mulas hasta el Altozano trianero. Allí pagaron el paso del río. Cerca, muy cerca de la Aduana, al lado de donde el maestro pintaba los cuadros de las misericordias para la iglesia de la Santa Caridad, vendían sus frutos. Recuerda el pintor la mañana que las observó contando monedas, las ganancias del día. Su expresión era clara y luminosa. No estaba mal la venta. Cuando caiga la tarde volverán a recorrer el mismo camino que hicieron por la mañana temprano. Ahora les dará el sol de frente camino del Aljarafe.



Morfeo quiere entrar en el taller del maestro Murillo, pero éste no le deja y con una leve sonrisa se acomoda en su sillón muy satisfecho del bodegón que pintó en el cuadro de las jóvenes fruteras.



su hombro desnudo se ríe a carcajadas limpias.

Dirige su mirada a la ventana y recuerda aquel altercado que pasó en la calle de los Francos. Un cura corría sin parar tras un monaguillo que se había quedado con las monedas que los feligreses habían donado en la misa matutina de la parroquia. Pero detrás del clérigo iba el padre del muchacho, que, de repente, había tenido una impronta de amor paternal cuando supo que su hijo llevaba el dinero. A todo esto, se tropieza el cura con un hidalgo. Ambos caen al suelo. El cura pierde su sotana; el hidalgo, el sombrero. Y un niño pobre asomado a la ventana con



En la casa de la esquina dos mujeres cortesananas también ríen divertidas al observar el suceso. Cerca pasa ufano el gallero que ha tenido mucha suerte. La mañana ha sido de ganancias.

“El gallero” se pierde por la Alfalfa. En la calle de los Francos sigue el bullicio. Muchos vienen del Arenal. Esta mañana, de



allende los mares, llegaron barcos cargados de mercancías. Sevilla no duerme. La Real Casa de la Moneda está abierta; hay trabajo para los plateros y suenan bolsas de dinero para los señores comerciantes, para el clero, para misas y sermones, novenas y bulas, para los que beben vino en las tabernas, para las cortesanas, muy poco para gente honrada y menos aún para los niños pobres y pordioseros.

El maestro se sacude. Abre sus ojos y aleja los recuerdos. Las campanas de Santa Cruz anuncian la hora del ángelus. Murillo se pone en pie, mira sus pinceles, que jugaron a la recreación psicológica de sus personajes. A la creación del éxtasis en santos, a la devoción cristiana, a la Inmaculada Concepción y a tantos y tantos retratos de vírgenes y santos. La mano diestra del maestro los dirigía. Ellos obedecían y seguían los movimientos que el maestro hacía con ellos.

Sale a la calle y sus pasos se pierden tras la muralla; se dirigen al convento de los capuchinos. Se acerca la hora de repartir pan, oficio que realiza desde hace tiempo. Los mendigos aguardan pacientemente la llegada del maestro ,que, junto con varios frailes, reparte hogazas de pan. "*Dar de comer al hambriento*" se decía a sí mismo.

El profesor E. V. acabó su lectura, fijó la vista en la ventana entreabierta. A través de los cristales vio que se asomaba una luna llena, grande y hermosa, como aquella que pintara el maestro Murillo bajo los pies de su primera Inmaculada, la Grande, como dicen en Sevilla; una luna que había sido contemplada por todos aquellos niños y adolescentes, viejos y jóvenes, frailes y campesinos, clérigos y comerciantes, pícaros y tullidos. Todos miraron y contemplaron aquella cara de la luna que él ahora contemplaba mientras escuchaba las últimas notas de una sinfonía de Beethoven. Acarició la portada del libro y, con cuidado, lo puso encima de la mesa de su escritorio. Al salir de la habitación volvió la cabeza para ver aquel libro plagado de fotografías de cuadros de Murillo. Un aroma a azahar penetró por la ventana y se esparció por la estancia. Y el profesor se volvió para ver la luna: la misma que miró el maestro Murillo.



PASIÓN POR EL CINE



SINFONÍA DE LA VIDA (OUR TOWN) SAM WOOD, 1940

Intérpretes: William Holden, Martha Scott, Thomas Mitchell, Guy Kibbee, Frank Craven
Guion: Thornton Wilder, Frank Craven, Harry Chandlee.

Fotografía: Bert Glennon.

Música: Aaron Copland.

Montaje: Sherman Todd.

Diseño de producción: William Cameron Menzies

Productor: Sol Lesser.

Con la primavera en el aire --y en las páginas de nuestra querida revista *Aldaba*--, no se me ocurre otra película para comentar que una que transcurre en el campo, entre granjeros, en un pueblo cualquiera y con dos enamorados como eje de la trama. La que hoy presento cumple estos requisitos y pasa por ser uno de los mejores dramas de Sam Wood.

Our Town narra la vida en una pequeña ciudad de New Hampshire a comienzos del siglo XX. La cinta es una notable adaptación de la célebre obra de teatro de Thornton Wilder, ganadora del Premio Pulitzer. El propio escritor sufrió lo suyo para llevar su creación a la gran pantalla. Sólo tras varios meses de trabajo con el productor Sol Lesser, y con algunas variaciones --todas consentidas por Wilder--, el proyecto pudo llevarse a cabo. Con Wood al mando, ocupándose de los actores, y William Cameron Menzies llevando el diseño de la producción, la película estuvo a punto de hacerse con seis Óscar.

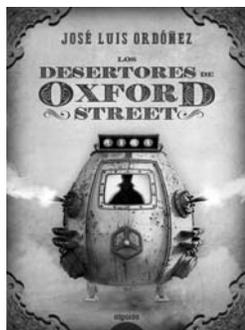
El metraje se reparte en tres actos, todos narrados por el farmacéutico de Grover's Corner, el pueblo donde casi no sucede nada especial, pero que quiere representar los valores tradicionales americanos. El peso de la historia lo llevan dos clanes (los Webb y los Gibbs), que pronto formarán uno solo cuando dos de sus hijos se casen. El arranque, y la descripción de la villa por parte del presentador, propicia la inclusión de la película en el subgénero del melodrama coral, donde un pueblo o una calle son el personaje principal. Es el microcosmos donde se desarrolla una historia que bien podría haber pasado en cualquier lugar. Precisamente en el cine español abundan ejemplos de esta circunstancia cinematográfica, lo que provoca que la visión de *Our Town*, hoy en día, resulte tan familiar.

Nadie mejor que Sam Wood para dirigir este filme tan conservador. El realizador --tachado con frecuencia de reaccionario-- era un buen artesano que supo dar lo mejor de sí mismo en este tipo de productos. Los primeros minutos son espectaculares: el plano secuencia en el plató, que acompaña a los créditos, es seguido de la presentación de la ciudad que se transforma hasta el tiempo en el que se inicia la historia; y después viene lo mejor, con la introducción de las dos familias a base de transiciones tan sutiles como las de un gato que persigue al lechero, o los pasos de una de las hijas que se mezclan con los de las gallinas y polluelos en la granja. Todo esto se adorna con algunos contrapicados y con la excelente utilización del objetivo en tres niveles (en primer término un objeto difuminado, en el segundo nivel el personaje que el director destaca, y en el tercero el motivo que da continuidad a la acción, el lechero por ejemplo, o uno de los niños que acude a desayunar). Hay que pensar que esta manera de rodar tan estilizada tuvo lugar antes de esa revolución que fue *Ciudadano Kane*.

Sin quitarle mérito a su trabajo es cierto que Wood tuvo una serie de ventajas para que el largometraje funcionara tan bien: parte del elenco de actores ya habían representado la obra en Broadway; y luego estaba la inestimable ayuda de William Cameron Menzies, al que se le puede atribuir la brillante resolución de ciertas secuencias complicadas, como las del tercer acto, donde son fantasmas los que llevan la acción.

La historia funciona y casi todos los actores están creíbles (muy bien Martha Scott, pero sobre todo los secundarios, con Thomas Mitchell y Guy Kibbee a la cabeza, aunque chirrié algo el protagonista, un jovencísimo --casi irreconocible-- William Holden); pero lo que apreciamos más son esos veinte primeros minutos, que de haber tenido continuidad probablemente hoy estaríamos hablando de una obra maestra.

Fernando de Cea (Sevilla)



NUEVO LIBRO DE JOSÉ L. ORDÓÑEZ

La casa del libro acogió el pasado 15 de marzo, la presentación de *LOS DESERTORES DE OXFORD STREET* (Algaida, 2018), cuyo autor es nuestro colaborador de esta sección de cine, José Luis Ordoñez .

Son aventuras fantásticas ubicadas en los finales de siglo XIX, que empiezan a gestarse a partir de su devoción por el film *Drácula*. Es un libro en el que aventura, misterio y terror se dan la mano en una historia que ofrece diferentes tramas y personajes, ficticios (Tom Sideways y Emily Tennant, por citar solo dos) y reales (ahí tenemos a Jules Verne y a Wyatt Earp), en torno a un tema siempre fascinante: el de los viajes en el tiempo.



DRÁCULA (Reino Unido, 1958)

Dirección: Terence Fisher

Intérpretes: Peter Cushing,
Christopher Lee

A veces el cine y la literatura se funden de maneras que uno no acierta a prever, y de una película que vio varias veces en la infancia surge ahora una obra que se deriva precisamente de aquella experiencia... una experiencia que resiste el paso de los años, porque también hay películas que superan con facilidad la prueba del tiempo; a pesar de contar con presupuestos más o menos reducidos, técnicas de efectos especiales y maquillaje que ahora se antojan prehistóricas y estar rodadas en su mayoría en estudio, cuentan con algo imprescindible para su pervivencia entre espectadores y cinéfilos: tienen una elaborada planificación en dirección y producción, a cargo de verdaderos profesionales en su oficio, y un reparto deslumbrante. Es decir, son obras en las que hay una narración plenamente cinematográfica. Y eso es algo que jamás envejece.

Es el caso de *Dracula*, dirigida con pulso maestro a finales de la década de los cincuenta por el gran Terence Fisher, autor de multitud de clásicos en la mítica productora británica Hammer, que aquí nos regala la mejor versión de la novela del irlandés Bram Stoker. Aunque la adaptación que realiza el guionista Jimmy Sangster se aleja argumentalmente del original (como, de hecho, ha sido la tónica común en todas las traslaciones al cine), sí capta la esencia y focaliza la acción: el Mal, representado por el omnipresente conde Drácula, apenas aparece, mientras que el Bien se centra, sobre todo, en el cazador de vampiros Abraham Van Helsing.

Y aquí es donde debemos hablar de manera obligatoria de los dos grandes actores que los interpretan: por un lado, de Peter Cushing; por otro, de Christopher Lee. Cushing y Lee, Lee y Cushing, dos leyendas del cine de terror, grandes actores del cine, a secas, en mayúsculas; dos actores con oficio y talento. Cushing interpretó de manera igual de maravillosa a pérfidos villanos, como el barón Frankenstein, que a nobles personajes como el ya citado Abraham Van Helsing, mientras que Lee se especializó más en los malvados, como el propio conde Drácula o las criaturas que aparecen en *La maldición de Frankenstein* (Terence Fisher, 1957) y *La momia* (Terence Fisher, 1959), sin olvidar su más reciente participación en sagas como *El señor de los anillos* y *El hobbit*, donde

encarnaba al mago Saruman, o *StarWar*", en dos películas en las que se metía en la piel de otro conde, en este caso el conde Dooku. Curiosamente, Peter Cushing también apareció en la original *StarWars* (George Lucas, 1977) interpretando al gobernador Tarkin, personaje que fue resucitado digitalmente hace muy poco en *RogueOne* (Gareth Edwards, 2016).

La química de ambos en *Drácula* es evidente y, precisamente por eso, sorprende que nunca más volvieron a coincidir en pantalla Peter Cushing y Christopher Lee representando, respectivamente, a Abraham Van Helsing y al conde Drácula (sí lo hicieron, por suerte, en muchas más películas). Y, retomando el arranque de este breve texto, donde señalaba las inesperadas posibilidades de la fusión de cine y literatura, eso es quizá lo que me ha motivado a escribir mi más reciente novela, *Los Desertores de Oxford Street* (Algaida, 2018), una obra que es, sesenta años después de la película de Terence Fisher, un homenaje a los dos grandes actores que hemos mencionado; una manera de verlos otra vez, en una nueva historia donde el conde Drácula y Abraham Van Helsing tienen ocasión de medir sus fuerzas. Quedan ustedes cordialmente invitados.

©José Luis Ordóñez (Sevilla)



CORAL DE SEVILLA: concierto de villancicos

En Lebrija, el día 22 de diciembre, la Hermandad de la Vera Cruz organizó el II Concierto Benéfico de Navidad, que se celebró en la iglesia parroquial de Santa María de la Oliva. El templo data de la segunda mitad del S. XIII, y propició su construcción Alfonso X el Sabio. Fue ampliado en los siglos XV y XVI y su antiguo alminar fue reconstruido tras el terremoto de Lisboa.

La Asociación Coral de Sevilla -ACORDES- ofreció un variado concierto de villancicos universales, nacionales y populares, que deleitaron al público que llenó el sagrado lugar. Estuvo acompañada por la orquesta de cámara, la escolanía Cristo de la Penas, el organista Juan Carlos Ortega y la soprano Irene Román. Todos, bajo la dirección de Vicente Bujalance. Organizadores, intérpretes y público asistente manifestaron que el tiempo que duró el concierto les había resultado muy corto, a pesar de ocupar éste más de una hora y media.

La recaudación obtenida, casi tres mil euros, se entregó a la Asociación de Fibromialgia y Fatiga Crónica, de Lebrija.



CALLES DE SEVILLA



LA CALLE CUNA

(I) La calle Cuna es una vía de carácter peatonal en el barrio de la Alfalfa, del distrito del casco antiguo, y paralela a Sierpes. Su orientación es de norte a sur, desde Villasis a Plaza del Salvador.

A lo largo de los años ha sido denominada con distintos nombres. Hasta el siglo XVIII la calle Cuna sólo abarcaba de Villasis a la esquina de la calle Cerrajería, siendo llamado el tramo restante hasta El Salvador, "Calle Arqueros", posteriormente, calle de la Carpintería; finalmente toma el nombre de Cuna todo el trazado hasta la plaza del Salvador. Entre los años de 1903 al 1938 fue conocida como de Federico de Castro. Desde entonces ya no ha cambiado de nombre y por Cuna la conocemos en la actualidad.

Conserva, en gran medida, el ambiente de la ciudad tradicional, con pavimento adoquinado, aceras irregulares a los lados y bastantes casas que corresponden a la estética de las primeras décadas del siglo XX. Por su importante ubicación en el centro de la ciudad es una vía muy transitada, y en ella se encuentra todavía algo del comercio tradicional, aunque va desapareciendo arrollado por la modernidad.



La calle debe su nombre al antiguo "Hospicio de Niños Expósitos", o Casa Cuna, que se estableció en esta calle en el año 1558 por orden del Cabildo Catedralicio Hispalense. Estuvo situada a la altura del antiguo número 13, aproximadamente en el lugar que ocupó el cine Pathé, uno de los primeros cinematógrafos de la ciudad, y que hoy ocupa el llamado Teatro Quintero

En esta institución los niños eran depositados en el torno, entregados en mano; y, cuando se habían recogido en pueblos o en hospitales, eran trasladados desde ellos con el certificado de bautismo. Durante los siglos XVIII y comienzos del XIX, la institución atravesó momentos de gran precariedad, pero en este siglo la asistencia a los necesitados se seculariza, pasando a la Junta Municipal de Beneficencia. Desde diciembre de 1838 se hace cargo del régimen interno del establecimiento una primera fundación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, compuesta por cinco hermanas, siendo su superiora sor Francisca Ustariez. El decreto de 17 de septiembre de 1868 suprime las juntas de beneficencia, y la Ley Provincial de 20 de agosto de 1870 reasume las competencias de beneficencia a favor de las diputaciones provinciales,

pasando a depender la Casa de Expósitos de la Diputación Provincial de Sevilla. El servicio del establecimiento siguió confiado a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul. Así mismo formaban parte del personal las nodrizas internas, las amas externas de lactancia y las externas del destete.

Desde 1886 la Diputación Provincial se encargaría de la administración directa de los establecimientos benéficos. Las antiguas juntas encargadas del gobierno de las instituciones continuarían, pero sólo con el carácter de juntas directivas. El presidente y vicepresidente de la junta de gobierno habrían de ser diputados provinciales, y el personal de oficinas quedaba refundido con el de la secretaría de la Diputación. La casa acogería a niños abandonados, hijos de madres solteras, de casadas fruto de relación extramatrimonial, de viudas pobres, de viudos con hijos recién nacidos, de matrimonios sin recursos, madres sin suficiente leche para criar o que, por necesidades de trabajo, no pudieran atenderlos. Los niños expósitos eran asistidos en la casa central y en sus seis hijuelas, desde el día de su ingreso hasta que cumplieran la edad de seis años, edad a la que pasaban hospicio.

En 1913, la Junta de Señoras Protectoras y Conservadoras de Niños Expósitos de Sevilla promueve la construcción de un nuevo edificio en unos terrenos de la Huerta de San Jorge, que estaban en la prolongación del denominado "Camino de Miraflores" (hoy día entre la Avda. Manuel del Valle y Avda. de la Mujer Trabajadora) cedidos a tal efecto en tal año por su presidenta, Regla Manjón Mergelina, condesa de Lebrija, que además contó con la generosa colaboración económica de otras señoras de la aristocracia y alta sociedad de la época, sin las cuales no hubiera sido posible el proyecto. En estos terrenos, el arquitecto don Antonio Gómez Millán construirá en 1914 un magnífico complejo de edificios, ejemplo del estilo regionalista, que contaba con huertos, corrales, establos e instalaciones que lo hacían autosuficiente. A la bendición de la capilla, en 1924, asistieron el rey Alfonso XIII, la reina Victoria Eugenia y el cardenal de Sevilla, Don Enrique Almaraz. Hay que destacar el impulso del pediatra José González-Meneses Jiménez, director de la casa en 1919. Desde 1938 hasta 1989 la congregación responsable y encargada del cuidado de esta residencia continuaría siendo la de las Hermanas de la Caridad.

Entre los años 1971 a 1987, impulsada por su director, el pediatra Ignacio Gómez de Terreros, la actividad del centro se orienta prioritariamente a la promoción de las adopciones. La institución terminará desapareciendo como tal en 1987, siendo sustituida por la labor de los servicios de atención a la infancia de la Diputación Provincial en colaboración con la Junta de Andalucía. El edificio que fuera su sede fue cedido en mayo de 1990 por la Diputación de Sevilla, a la Fundación San Telmo, institución independiente sin ánimo de lucro para el desarrollo empresarial y económico del sur de España.



(II) La ciudad de Sevilla, con motivo de la exposición del 29, sufre una gran transformación y en la calle Cuna en estos años (a principios del siglo XX) son construidos edificios representativos de la arquitectura de la época, realizados por arquitectos sevillanos contemporáneos de renombre. Entre ellos destaca D. Jose Espiau Muñoz, que construye, entre 1912 y 1914, para uso comercial, el conocido como el de La Ciudad de Londres, de estilo historicista y tipología neomudéjar, situado en la confluencia con la calle Cerrajería. Este será el germen para su posterior obra emblemática,

conocida como el edificio *La Adriática* en la avenida de la Constitución, esquina con calle Fernández y González, al inicio de la avenida, cuyo elemento más sobresaliente es el amplio mirador de planta semicircular en dos niveles, que se presenta volado al exterior y aparece cerrado por una galería doble de arcos de medio punto sobre finas columnas, delimitado a tramos por elementos verticales de hasta cuatro plantas de altura a modo de torres, destacando los bellos detalles decorativos de inspiración mudejar que cubren su superficie. Aunque en 1982 sufrió un devastador incendio, la fachada ha sido conservada y su interior transformado para adaptarlo a su uso actual. La obra maestra de Espiau fue el edificio que alberga el hotel Alfonso XIII de la calle San Fernando. Su capacidad de trabajo y genialidad fue realmente espectacular.

Fue contemporáneo de Aníbal González, que también construyó varios edificios en la calle, para viviendas y uso comercial; uno de ellos en el n.º 2, esquina con calle Villasis,



en cuyos bajos se encuentra hoy el restaurante *El Baco*, que es de 1912. Construye



otro en el n.º 35, de tres plantas y ático, decorado con pilastras y en el n.º 41, con un precioso balcón de estilo modernista. También su coetáneo Juan Talavera Heredia tiene construido en el n.º 51 un edificio de 1909 de carácter historicista.

Pero los edificios más emblemáticos de la calle los tenemos en el n.º 1 y el n.º 8. El primero es el Palacio del Marqués de la Motilla, de estilo gótico italiano, construido por Vicente Traver a partir de un proyecto de Gino Coppede, que es de 1924, realizado con motivo



del ensanche planteado para la calle Laraña, a la que también da una de las fachadas del palacio. Las obras se realizaron muy lentamente, quedando acabadas en 1931. Curiosamente, la fachada de la calle Cuna es de estilo regionalista, y la de la calle Laraña, neogótica. En su interior tiene un patio porticado de grandes proporciones que distribuye en su entorno las dependencias de la vivienda. En su exterior, fachada con dos torres. En el frente de la calle Cuna, lo más característico es la galería continua de pequeñas ventanas de estilo gótico, abiertas al exterior, y la bella torre-mirador, que se levanta en el extremo más próximo al encuentro entre ambas calles, que aparece rematada por una fuerte cornisa y cubierta a cuatro aguas con acabado de teja cerámica curva. Con todo su frente realizado en ladrillo visto, su fachada es una de las más interesantes de esta calle.



El segundo edificio singular está situado en el n.º 8 y es el Palacio de la Condesa de Lebrija, considerado bien de interés cultural y patrimonio histórico de España: uno de los mejores palacios de la ciudad, por la cantidad de restos arqueológicos y obras de arte que posee repartidas por las distintas salas que lo componen. Su construcción como casa señorial se inicia en el siglo XV, en estilo renacentista-romano, siendo reedificada en la centuria siguiente, habiendo pasado por

épocas de abandono y ostracismo. En sus orígenes, esta casa perteneció a la familia Paiba. Posteriormente fue propiedad de los condes de Corbos y los condes de Miraflores. En el año 1901 pasa a ser propiedad de Regla Manjón Mergelina (condesa de Lebrija), que lo restaura y acondiciona para albergar su valiosa colección de antigüedades, para lo que contó con la colaboración del arquitecto José Sáez y López. La fachada actual es de estilo sevillano. Como apasionada por la arqueología, decidió adornarlo con piezas que aparecieron en unos terrenos de su propiedad en las inmediaciones de Itálica, así como otras colecciones que compraba a comerciantes de antigüedades. Por ello pueden verse



desde vasos y vasijas hasta ánforas, columnas, mosaicos y esculturas de incalculable valor. Su superficie es de, aproximadamente, unos dos mil metros cuadrados repartidos en dos plantas, donde se podía disfrutar de estancias para el

invierno en la planta superior y otras para el verano en la inferior.

Es impresionante la colección de mosaicos romanos que pavimentan prácticamente toda la planta baja, por lo que es considerada por el marqués de Lozoya, director general de Bellas Artes, la casa-palacio mejor pavimentada de Europa. Sus 580 metros de mosaicos romanos en suelos y paredes la convierten en la colección particular más importante del mundo. Además, sus paredes se engalanan con elementos decorativos como arcos de traza árabe, adornos platerescos y su fachada y planta andaluza.

En el palacio, además de los restos arqueológicos, pueden observarse elementos de época árabe y romana; una colección de brocales de pozo, ánforas, columnas, bustos grecorromanos y representaciones mitológicas, junto con otros de estilo chino y persa, todos ellos exhibidos tanto en paredes como en vitrinas. Precisamente en una de las vitrinas se exhibe la colección glíptica encontrada en Itálica. Entre sus obras pictóricas destacan piezas de Van Dyck, de Bruegel el Viejo y cuadros de la Escuela de Murillo.

En 1999, los descendientes de la condesa, propietarios actuales, decidieron abrirla al público como museo. En la actualidad, tras un año de restauración, el Palacio de Lebrija ha vuelto a abrir sus puertas en visitas guiadas en las que se puede admirar, además de la fabulosa colección de restos romanos y griegos, la galería de la planta alta, y salas que nunca se habían visto, como el comedor de invierno, y piezas únicas como sus bargueños, un Van Dick, un cuadro de la escuela de Murillo, un Sorolla, o la biblioteca con más de cuatro mil volúmenes.

Todas estas construcciones pasan desapercibidas para la mayoría de los sevillanos, que paseamos por la calle sin mirar a nuestro alrededor, y sin apreciar la gran riqueza de nuestra ciudad.

Trinidad Díaz Esperilla (Sevilla)



NOTICIAS



Presentación de PLAGA DE SILENCIO

En el Círculo Mercantil, el día 16 de enero, se presentó, por nuestro presidente, Agustín Pérez González, la novela del escritor Julián Granado Martínez, *Plaga de silencio*.

El núcleo central del argumento es el síndrome tóxico del aceite de colza, que causó entonces setecientos muertos y perjudicó a más de veinte mil personas. Esta tragedia sanitaria, sin reparación moral por el envenenamiento a las víctimas -término que nunca se utilizó-, sigue aletargadamente candente en nuestra sociedad. Estuvo presente en la sala la coordinadora nacional de la Plataforma del Síndrome Tóxico, Carmen Cortés, que enumeró las gestiones realizadas ante varias instituciones (Casa Real, investigadoras, políticas, religiosas, económicas, médicas,...) sin resultados satisfactorios.

Esta presentación rememora y revitaliza la catástrofe que ocasionó, y aun sigue ocasionando, el citado Síndrome Tóxico. Deseamos que el éxito de esta nueva publicación ayude a que se pueda lograr una reparación justa para tantas personas damnificadas.

NUEVO SÁBADO CLUB: coro de campanilleros

Fiel a su cita con la Navidad, el coro de campanilleros de la asociación amiga Nuevo Sábado Club inició su andadura en noviembre en la presentación del cartel anunciador de las fiestas navideñas de la Asociación de Belenistas de Sevilla, que tuvo lugar en el Círculo Mercantil, donde estrenaron un villancico dedicado al Gran Poder. Once recitales más ofreció el coro a lo largo de diciembre.



Y así, entre guitarras, palillos, panderetas, castañuelas, triángulo, laúd, pandero, bandurria y las atemperadas voces de sus integrantes, volvieron a revivir la tradicional Navidad llevando la alegría a los mayores en sus residencias; a los niños, feligreses y vecinos en las parroquias o en otras instituciones civiles. Con su actitud han logrado hacer participar de su jovialidad y desenfado a cuantos los han querido escuchar.



MURILLO EN LA MAGDALENA

Desde el 20 de diciembre de 2017, al 11 de marzo de 2018, se expusieron diferentes documentos en la capilla bautismal de la real parroquia de Santa María Magdalena, donde recibiera las aguas Bartolomé Esteban Murillo. Quiso así contribuir esta institución al 'Año Murillo' que con tanto

éxito se viene celebrando en Sevilla.

Esta exposición se organizó sobre los Esteban Pérez-Murillo a través de los numerosos registros que custodia la parroquia, entre otro, partida de matrimonio y defunción de sus padres, Gaspar Esteban y María Pérez ; y partidas de bautismo de sus catorce hijos, siendo el menor, nuestro Bartolomé Esteban. Asimismo, estuvo expuesto el libro en que figura registrado su matrimonio con Beatriz de Cabrera el 26 de febrero de 1645 y el de dos de los diez hijos fruto de su unión. Se complementaba la muestra con el Libro de Hermanos de la Cofradía del Rosario, ubicada entonces en el convento dominico de San Pablo, en el que figura su ingreso el 17 de febrero de 1644, antes de que, en 1867, se fusionara con la vecina hermandad de Montserrat.

Una curiosidad: su nombre de pila -Bartolomé- proviene de su abuelo materno, Bartolomé Pérez, y su apellido artístico, de su abuela materna, Elvira de Murillo. Como queda huérfano a una edad temprana, pasa a vivir con su hermana mayor, Ana. Ella fue quien permutó el segundo apellido -Pérez-, por el segundo de la madre, Murillo.



182 ANIVERSARIO DE BÉCQUER

El 17 de febrero se conmemoró el 182 aniversario del nacimiento de Gustavo Adolfo Bécquer y, para recordar tal efemérides, nuestra colaboradora y amiga Pilar Alcalá, secretaria de la asociación Con los Bécquer en Sevilla, organizó con la asociación El Anaquel del Pinsapo, varios actos: una conferencia el día 16, celebrada en el salón de actos del Museo de la Cerámica, y, al día siguiente, el del cumpleaños del poeta, un recital en su glorieta del Parque de María Luisa. Allí se reunió una buena parte del mundillo literario de nuestra ciudad para recitar sus versos. Nuestra asociación estuvo representada por Ramón Gómez del Moral. Una merienda informal con aportaciones de los colaboradores prolongó la amigable charla y convivencia hasta que empezó la noche a cubrir de sombras la glorieta.



JOSÉ ZORRILLA:

“Mi exclusivo nombre de Poeta”

Incluido en los actos conmemorativos del CL aniversario del Mercantil, el día 2 de febrero se celebró la conferencia *Yo nací para amar y ser amado. José Zorrilla, una biografía moderna*, impartida por Pedro Ojeda, profesor en la Universidad de Burgos y asesor científico del bicentenario del nacimiento del poeta. En ella planteó el autor cómo era el gran poeta popular de la literatura española. También explicó cómo cimentó su fama y cuánto trabajó hasta lograr los éxitos que en loor de multitud se le reconocería, cuando obtuvo la coronación como poeta nacional en junio de 1889, en el Palacio de Carlos V, en Granada.

Concluida ésta se procedió a inaugurar la exposición "José Zorrilla. Mi exclusivo nombre de poeta, 1817-1893". La organización estuvo a cargo del Archivo Municipal de Valladolid con motivo de la celebración del bicentenario del nacimiento del poeta José Zorrilla. Estuvieron presentes los vicepresidentes del Mercantil, Ángela Balbuena y Fernando Rodríguez; Francisco Cárcamo, bibliotecario; la concejal de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Valladolid, Ana Redondo; el comisario de la muestra, Eduardo Pedruelo, director del Archivo Municipal de Valladolid, y representantes de otros organismos culturales.

PREGONES COFRADES

Seguimos siendo invitados, como cada cuaresma, a los diversos pregones que organizan asociaciones amigas e instituciones locales, pero, como la mayoría se concentran en las mismas fechas, acudimos solo a algunos de ellos.

Este año lo hemos hecho al organizado por la asociación vecinal Santa Ana, de Triana, pronunciado por un cofrade que, a pesar de su juventud, ha realizado ya muchas exaltaciones y, aunque le falta maduración poética, tiene un gran poder de oratoria. También hemos asistido al organizado por la asociación “Futuro y Progreso”, de San Juan de Aznalfarache, en su 40 aniversario, que, pronunciado por Miguel Ángel G.^a Raposo, con la colaboración de la saetera Carmen Peña, presentados por Agustín Pérez, resultó un gran éxito.



IV CENTENARIO DE LA FUSIÓN BORRIQUITA-AMOR (1618-2018)



En cinco salas de la planta baja del Ayuntamiento de Sevilla -patio norte, logia, patio sur, sala capitular baja y sala del apeadero- quedó instalada, del 9 al 17 de febrero, una exposición recordatoria de los 400 años de la fusión de dos hermandades: la Sagrada Entrada en Jerusalén de Jesucristo y Madre de Dios de los Desamparados, y la del Sagrado Cristo Amor de Cristo, Nuestra Señora del Socorro y Santiago Apóstol, que por entonces convivían en la iglesia conventual de los PP. Terceros.

CONCIERTOS DEL CORO STA. MARÍA MAGDALENA

Tres conciertos líricos solidarios de navidad y de villancicos populares ofreció en diciembre este prestigioso coro: El día 2 en la parroquia de la Magdalena; el 12 en la capilla de la hermandad de Montserrat, patrocinados por el Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Sevilla. El del día 28, también en la capilla de Montserrat, fue patrocinado por el Casal de Cataluña.



Al coro se unieron otras voces solitas que ofrecieron un programa muy variado, con obras de navidad de Capocci, J. A. Eguía, Álvarez, Manuel de Falla, Schubert, Mascagni, Cassini, Manuel Castillo, Adams, del Cancionero de Upsala (S. XVI) y Haëndel.

Las colectas voluntarias de estas tres intervenciones se destinaron a obras sociales y la campaña de navidad de Cáritas Diocesana y la Diputación de Caridad de la Hermandad de Montserrat.



EXPOSICIÓN DE ESTRENOS

Dentro del ciclo Círculo de Pasión, se celebró en el Círculo Mercantil la exposición de los estrenos y restauraciones de las hermandades de penitencia, con gran diversidad de objetos, entre los que destacaban, la canastilla y cartelas del paso de misterio

de la hermandad de Los Panaderos, así como figuras secundarias del de las Siete Palabras o el casquillo de remate de la cruz del Gran Poder.

CRÍTICA LITERARIA



LA MUJER DEL CAMAROTE 10

Ruth Ware

Laura Blacklock es una mujer periodista en horas bajas, que trabaja en una agencia dedicada a emitir crónicas sociales y que, con motivo de una enfermedad que padece su jefa, Rowan, inherente a su embarazo, es llamada para que realice una crónica de sociedad a bordo de un crucero de nombre *Aurora*, que consta de 10 camarotes de lujo y que partirá de Londres con destino a las costas nórdicas.

Antes de ello, Laura sufre un atraco en su domicilio en el que, además de ser agredida al sorprender *in situ* a José, el ladrón, le sustraen parte de su documentación personal, así como su móvil.

La travesía discurre en un ambiente lleno de glamour, en el que desde la comida, la decoración y los personajes que componen el pasaje, están impregnados de una fastuosidad fuera de lo corriente.

Una noche, con motivo de una fiesta que se celebra en el barco, al empezar a maquillarse, se da cuenta de que no tiene rímel, por lo que, al haber escuchado ruidos provenientes del camarote 10, acude a éste y llama varias veces a la puerta, hasta que, después de un rato esperando, le abre una chica en camiseta, que le regala un bote del producto demandado.

Todo va de maravilla hasta que, una noche, Laura cree escuchar un ruido proveniente del camarote 10 anexo al suyo y, al asomarse por la ventana, presencia como si un cuerpo hubiese sido arrojado al mar y le parece ver un rastro de sangre en la ventana contigua a la suya.

A partir de entonces, se hace el propósito de averiguar las causas de tan extraña circunstancia, lo que le ocasiona una serie de adversidades que están a punto de costarle la vida.

Se trata de una novela amena que, aunque no es de las mejores que he leído, no deja de captar la atención del lector.

José Pedro Caballero Sánchez (Sevilla)



TE DARÉ LA TIERRA

Chufo Llorens (Barcelona)

Después de leer este mi segundo libro de este buen escritor, me atengo a mi primer juicio de que Chufo Llorens se recrea muy detenidamente en las descripciones de los lugares, hechos, vestimentas..., hasta tal punto, que ayuda poderosamente a que nuestra imaginación tenga las vivencias como si estuviera presente.

El libro está basado en la Barcelona del siglo XI y narra las dificultades de un joven para conseguir sus objetivos ante una sociedad que no permite a los que no son nobles destacar en las diversas empresas que emprenden. Nos acerca a una Barcelona que era una gran urbe cuando contaba con 3000 habitantes. Se conocen sus barrios, sus trabajos, sus condes, sus nobles, sus tramas y venganzas... Es amena, fresca, muy entretenida, aunque con un final un poco previsible. En lo referente a lo histórico hay ciertas libertades que el mismo autor reconoce .

De todas formas, y una vez leídas diversas críticas de esta novela , me encuentro con bastante controversia en las mismas. Desde algunos que dicen que no han podido terminarla, hasta otros que le dan un sobresaliente. Para mí, ni una cosa ni otra; pero debo decir que la he leído de un tirón, me ha entretenido, y me ha enseñado cómo vivían en una gran ciudad cristianos y judíos que, amén de tirar cada uno para su bolsa, en su conjunto defendían con todo ardor el condado en el que convivían, por lo que, culturalmente hablando, vale la pena .



SABOR A CHOCOLATE

José Carlos Carmona

Breve novela cuyos 100 capítulos, numerados, parecen los pliegos de una partitura sinfónica en que se instrumentan los temas de la ausencia y el regreso del primer amor recobrado, premio al continuo trabajo de perseverancia, con una emoción de hogar futuro.

Encabeza el libro una dedicatoria, motivo de esperanza para el hombre civil, y a continuación dos frases del filósofo Hans-Georg Gadamer, marcando una zona de introspección donde el lenguaje no se desenvuelve solo dentro de la lógica íntima y subjetiva, sino de acuerdo con otros ritmos que no pueden evitar el contacto con las emociones de los demás. Todo esto bien lo sintetiza uno de los

protagonistas, Adrian Troadec: su arte está en el esfuerzo por perfeccionar sus planes a largo plazo, solo para complacer a su amada casi imposible, Alma Trapolyi, y comunicar con ella. Hombre sensible y de ingenio, improvisa sobre diversos temas (música, ajedrez, chocolate), y con tácticas diferentes, en un ansia generosa de cultivar el trato con la joven. Tratado con dureza, aguanta impávido indignaciones y enojos, sin malhumorarse por ello. Su gran amor se troca en la gran alegría de crear, y, aunque sus esperanzas sufran desencantos, renueva una y otra vez su actividad hasta lograr una perfecta compenetración con Alma (sus paseos en bicicleta por la orilla del lago Lemán los identifican con la naturaleza, reveladora de la belleza del suelo suizo y de sus propias almas). Con habilidad y trabajo, Adrian persigue su pasión romántica: solo Alma Trapolyi sabe arrancarle vivas palpitations. Mejor dicho, Alma Trap, ya que la necesidad de adaptarse al Nuevo Mundo, cuyas sugerencias ella vive en fórmulas de futuro, impone la transformación de su apellido húngaro. Retraída y desdenosa, un día pierde la serenidad y cae bajo el dominio de la idea fija. El conocer la nostalgia del hogar antiguo, será un tónico para su espíritu escribirle a Adrian alguna carta.

Alma y Adrian son las figuras más notables, pero hay otros personajes igualmente interesantes, variaciones corales que completan la historia, porque ningún destino se consuma en soledad.

La novela se mueve dentro del arte más avanzado del novecientos, y la historia de los dramáticos conflictos mundiales del siglo pasado, que en Europa se precipitan revelándose, en el libro, por rasgos sucesivos.

El final se desarrolla en un ritmo más ágil. Ciñe la historia una nota: "Basada en hechos reales". La realidad va a irrumpir en el arte como una suerte de liberación expresiva, pero, en cuanto interviene la literatura, empieza -cambio de orientación-, la creatividad. Así que la verdad última ya no es la de la historia, sino la de la escritura simbólica, que proclama la anarquía lírica. La nota reivindica cuánto hay de atrevido y grande en el libre juego imaginativo, que tiene un desenlace igualmente libre, sin preocuparse de lo verosímil ni de la veracidad afirmada. El intento está lleno de interés; en este sentido, la fervorosa reiteración de los nombres y apellidos de los personajes potencia la realidad artística de la novela. (Dicho de pasada, cada vez que las relaciones entre los personajes se estrechan, desaparecen los apellidos). Giuliani, Carlo Giuliani, se vuelve en el contexto un símbolo de nostalgia. De hecho, la novela termina en lo que podría ser el comienzo de otra; el horror de la muerte del chico italiano durante la cumbre del G8 de Génova en el año 2001-causada por la locura de quien va caminando en busca de un enemigo invisible, entregándose a actos crueles con los que encuentra-, queda en suspenso, como una posibilidad de desarrollo futuro de una historia en la que el autor da más importancia al hombre que a la novela. Junto a la imagen de un fuerte sabor amargo. Pues, "¡que le añadan más azúcar!", (cosa bien distinta del optimismo, pero necesaria para saborear la dulzura de una paz interior).

Sandra Salvadori Martini (Pisa, Italia)



HEMOS RECIBIDO

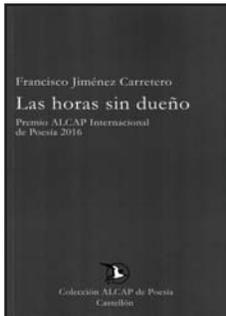


Del poeta Héctor Balbona del Tejo hemos recibido los poemarios: *Cartuja* y *Otros tiempos (hasta el final del camino)*

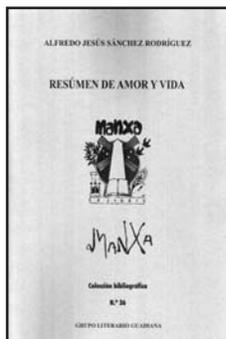
En *Cartuja* el autor nos adentra en el mundo de los cartujos. Versos que nos acercan a una vida austera donde la soledad, el silencio y el acercamiento a Dios dan la tranquilidad de espíritu y la paz que se ha de vivir en una cartuja. Un poemario que sumerge al lector en un mundo de sensaciones y pensamientos que le interrogan sobre sus propias inquietudes.



Otros tiempos (hasta el final del camino) es un poemario que refleja la incertidumbre del hombre ante la muerte. Acontecimientos y recuerdos transcurren por el poemario con cierto aire de tristeza. Y la pregunta que todo hombre se hace, queda impresa en sus versos: ¿es la muerte el final del camino, o el principio de una vida nueva?.

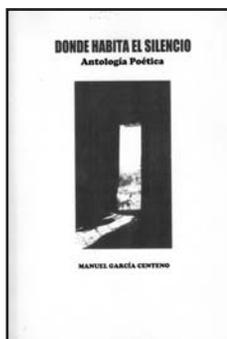


Las horas sin dueño, un magnífico poemario de Francisco Jiménez Carretero, ha sido la obra galardonada en el premio ALCAP 2016, organizado por la asociación homónima de Castellón. La obra, publicada a finales de 2017 con el patrocinio del Ayuntamiento de Castellón, la Diputación Provincial y la fundación Caixa Castelló, nos llega para el disfrute de sus versos.

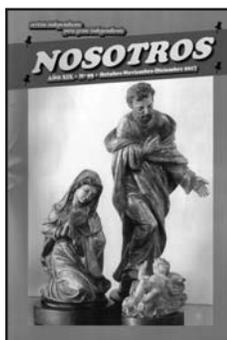


Alfredo Jesús Sánchez Rodríguez es el autor de *Resumen de amor y vida*, el n.º 36 de la colección bibliográfica del grupo Guadiana.

Aunque ha participado con sus poemas en revistas y libros colectivos, esta es su primera publicación individual. Está compuesto por 18 poemas de diferente temática, la mayoría en estilo libre, en los que refleja vida y esperanza.



Nuestro incombustible colaborador Manuel García Centeno nos envía, bajo el nombre de *Donde habita el silencio*, una antología poética muy completa en la que añade un extenso dossier fotográfico personal y familiar, junto con algún que otro relato y cartas a su hija, Lidia, y epilógandolo con sus primeros versos publicados. Una obra interesantísima para conocer la trayectoria del autor.

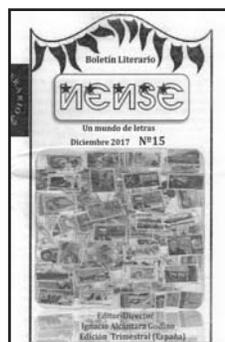
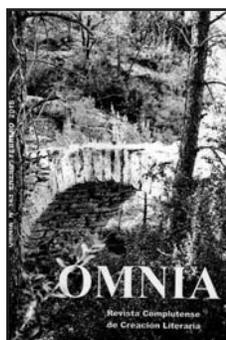
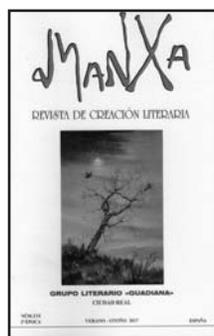


Vuelve a llegarnos la revista *Nosotros*, que un grupo de entusiastas veteranos de Ciudad Real pone en la calle con toda la ilusión, esta colección de relatos imaginarios y experienciales junto a algunas páginas de poesía, cuyo contenido va *in crescendo* en cada número.

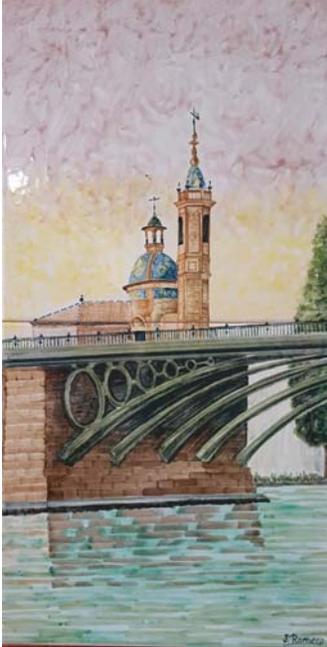
Nuestras excusas al Ayuntamiento de Ciudad Real, que la patrocina, por haber dado por error como patrocinador a la Diputación Provincial.



Seguimos recibiendo puntualmente las revistas *Manxa*, del grupo Gaudiana, *Aguamarina* desde Bilbao, *Omnia*, de Alcalá de Henares, y *Nense*, desde Jaén, y nos congratulamos de que siga celebrándose el certamen Creadores por la paz, creado y desarrollado en su primera edición por Itimad, aunque luego nos relegaran del mismo.



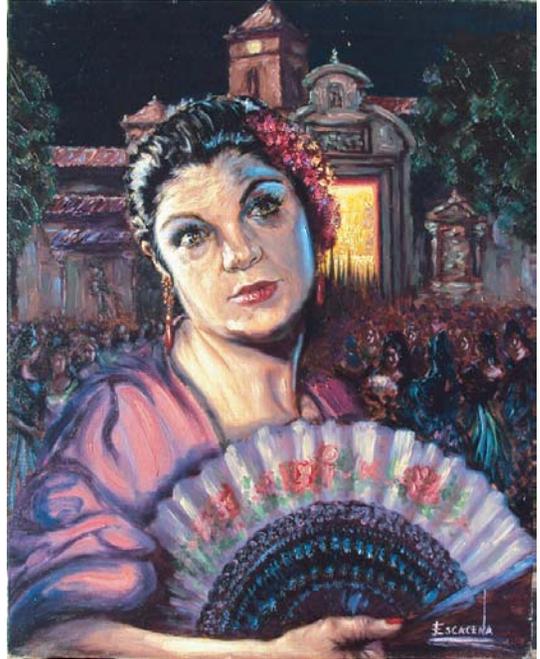
GALERÍA DE ARTE



Capillita del Carmen

Cerámica

Juan Romero (Sevilla)



Fiestas primaverales de Sevilla

Óleo sobre lienzo

Pedro Escacena (Tomares, Sevilla)

Campo anndaluz Fotografía

Lola Magdaleno (Ruiloba, Cantabria)





*Ángel
exterminador*

Fotografía

**José
Magdaleno**

(Sevilla)

Perros de agua

Fotografía

Elisa I. Mellado

(Sevilla)



*Camino de
Santiago*

Fotografía

**Pepi Cuetos
Sevilla**

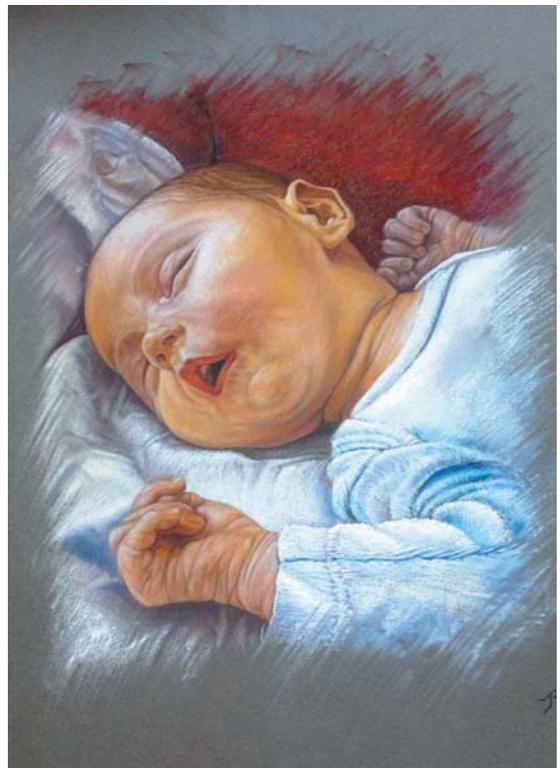


Mercado de Isla Cristina

Óleo sobre lienzo

Rafael Ávila

(Sevilla)



Dulce sueño

Pintura al pastel

Rafael Solís

(Sevilla)



Atardecer otoñal

Fotografía

Daniel de Cullá

(Madrid)

Vieja estación

Óleo sobre
lienzo

Isabel Velasco

(Sevilla)

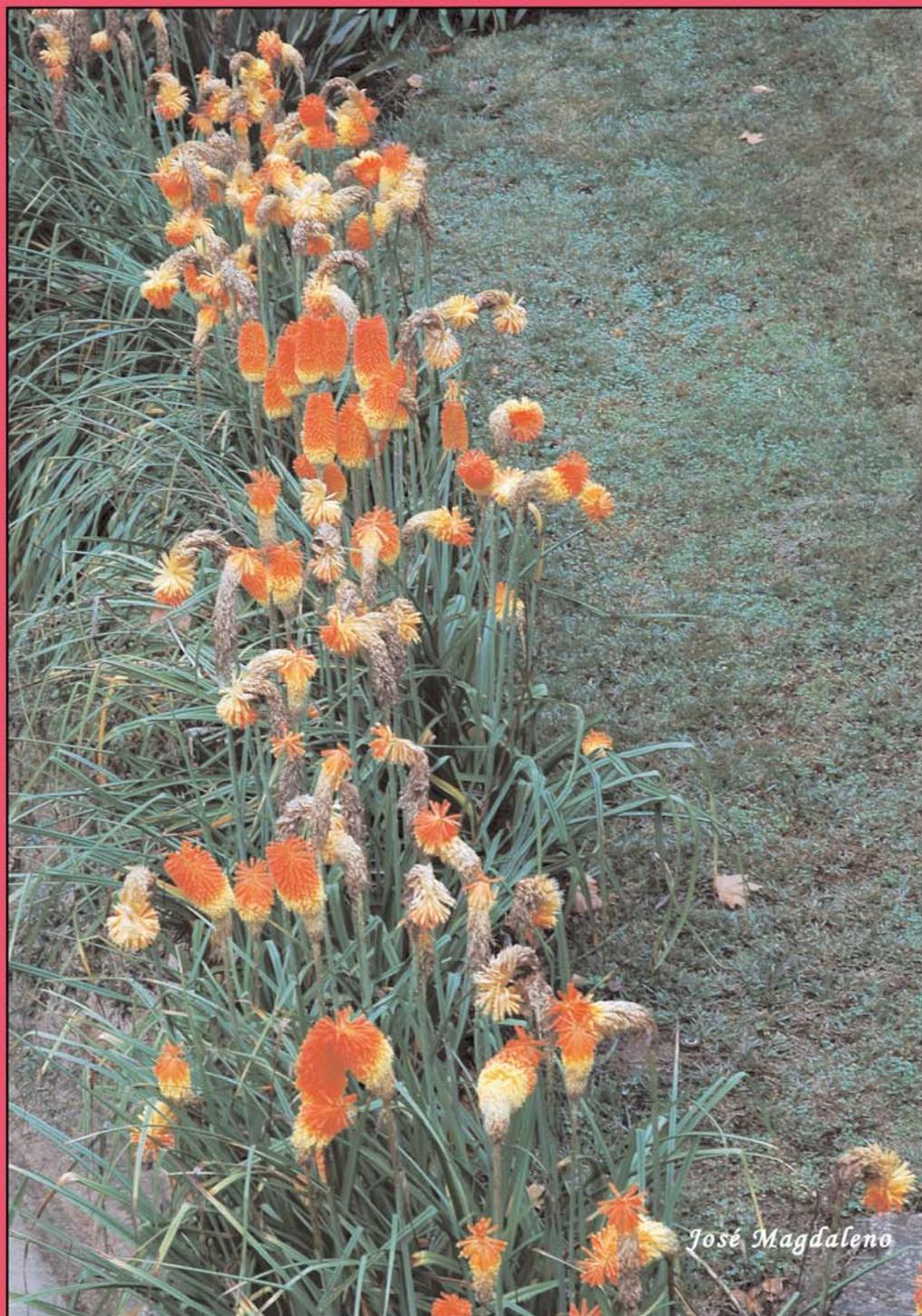


Para el Gazpacho

Pintura al pastel

M.^a Dolores Gil

Gerena (Sevilla)



José Magdaleno